

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Felayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

LAS PETROLERAS.

CAUSA CRIMINAL LLAMADA DE LAS PETROLERAS DEL FAUBOURG SAINT-GERMAIN. AUDIENCIA DEL 4 DE SETIEMBRE.

La sentencia dictada en el proceso seguido contra los miembros de la Comuna y del comité central ha dejado mucho que desear a los amantes de la justicia, y es objeto de diferentes comentarios. Hoy el turno a la causa de las petroleras, sometida al cuarto consejo de guerra que celebra sus sesiones en el gran salón del Picadero.

El tribunal comenzó la vista de la causa el 4 a medio día, hora en que el presidente Boisdenguez lo declaró así.

Cinco eran las mujeres acusadas. Cada una de ellas, acompañada de un guardia municipal, fue a tomar asiento en los mismos bancos que ocuparon Ferré, Assi, Billoray, Jourde, Urbain y Courbet durante la audiencia de su causa.

La primera procesada se llama Isabel Pietiloff, de edad de 29 años, de talla pequeña, nariz algo remangada, boca grande y pelo rubio castaño. Dijo ser obrera en carnicería.

La segunda, Leontina Suetens, de 21 años, rubia, de cara ancha y ojos pequeños, dijo ser lavandera. La tercera Josefina Marchais, de 30 años, morena, de ojos negros y brillantes y buen perfil. Conserva una actitud tranquila, aunque tiene la cabeza erguida.

La cuarta, Estalía Papavoine, de 24 años, es alta, rubia, de ojos redondos y mirada oblicua. La quinta, finalmente, fue la mujer de Boquin, pequeña, regordeta, de grandes ojos tristes, y pelo castaño, sostenido por una cinta verde.

Ninguna de las mujeres aludidas tenía afligido el semblante en el primer día de la vista de su causa. Notábase que las petroleras no ostentaban los vistosos trajes de que muchas de ellas hacían uso durante el régimen comunal, y que habían desaparecido las altas botas, el pantalón, la túnica y el sombrero tiro o las bonitas plumas que solían adornar sus cabezas.

Posada la primera impresión, producida por la entrada de las reas en el salón de audiencia, se supo que había que examinar unos 20 testigos, de los cuales por lo menos la mitad eran mujeres.

Después de haber preguntado al presidente si todas las procesadas tenían defensores, y haber contestado no haber más que dos que lo tuviesen, se acordó nombrar de oficio los defensores de las reas que no tuviesen abogados.

Acto continuo se mandó que el greffier (escribano) leyese el acta de acusación.

Empezó esta diciendo que el 22 de Mayo último, a eso de las cinco de la mañana, los habitantes de la calle de Lille despertaron al ruido de gritos furiosos mezclados con el ruido de las puertas que rompían a culatrás, y añadió que eran las bandas mandadas por Eudes y Megi, los que huyendo de las tropas iban a acabar ciertos preparativos hechos algunos días ha, para, so pretexto de resistencia, incendiar una parte del faubourg Saint-Germain.

Seguía la acusación haciendo la reseña de los hechos, y dice que aquellos miserables, acompañados de siete u ocho mujeres, invadieron el palacio de la Legión de Honor, el Tribunal de Cuentas, los hoteles de MM. Chabod, Bagnoux y Bethune, y la casa número 8 de la calle del Soiferno.

Refiere sucesos de pillaje, robos, incendios,iego de municiones con petróleo cuando los federales se abalanzaban, para encenderlas a la aproximación de las tropas, asesinato de un conserje y otros varios sucesos de los que tan frecuentes eran en aquellos días de rubia y desesperación comunista.

Después de las referencias indicadas, la acusación hace mención de las petroleras que son objeto de la causa, y dice que ellas estaban entre los federales animándose al combate y exasperándose con frases de ira. Esto sucedía en los días 22 y 23 de Mayo. La acusación dice que se habían dado 65 francos a cada una que había querido prestarse a ser incendiaria en el faubourg referido.

Pasa enseguida el ministerio público a examinar separadamente las pruebas que hay en la causa contra cada una de las procesadas, que eran cantineras armadas con fusiles y prontas siempre a echarse sobre todo lo que veían en las casas que empezaban a quemarse o en sus inmediaciones.

Leída la acusación, mandó el presidente que saliesen del salón de audiencia cuatro de las acusadas quedando la Retiffe sola para responder a su interrogatorio.

La interrogada contesta que se hallaba en las ambulancias del 135 batallón de la milicia; que se hallaba cerca del palacio de la Legión de Honor el 22 de Mayo a las tres de la mañana, y niega todo lo que se le pregunta cuando se refiere a incendio o cosa parecida que pueda comprometerla.

La acusada ha sido ya condenada por los tribunales por riñas; y cuando se la hace cargo de haber sido presa en las inmediaciones de los edificios incendiados, contesta estaba allí esperando que hubiese cualquier herido para curarle.

El interrogatorio de la acusada Suetens, cantinera del batallón 135, empieza por preguntar a la procesada cuáles son las respuestas o las explicaciones que tiene que dar a los cargos hechos en la acusación. La acusada responde que no ha sido más que cantinera que ha dado de beber a los federales, y en punto a haber hecho otra cosa, como asesinar o incendios, lo niega todo.

Confiesa, sin embargo, haber estado cerca del palacio de la Legión de Honor, haber visto rodar toneles de petróleo; pero dice que ella no los tocó, ni dió la voz de fuego, ni hizo más que levantar o cuidar a los heridos.

La tercera procesada, Josefina Marchais, sigue el mismo sistema que sus compañeras, y lo niega todo, aunque no que fuese verdadera del batallón Les enfants perdus de Pere Duchene, que era la flor y nata de lo malo de todos los países; pero dice que no estuvo con su batallón en los días del 21 al 24 de Mayo.

Niega haber sido ella la que dijo ser necesario poner fuego a las casas y edificios de que hacen mérito la acusación y los testigos.

La acusada Estalía Papavoine, empleada en las ambulancias del referido batallón núm. 135, lo niega todo, como las acusadas precedentes; pero conviene en que había visto verter petróleo en todas las habitaciones del palacio de la Legión de Honor, pero no cree que se le hubiese puesto fuego.

Según lo que la acusada dice, ella se limitó a cuidar a los heridos.

El interrogatorio produjo varias contestaciones con las otras procesadas, quienes no pudieron menos de convenir en que estuvieron cerca de los sitios en que se puso el fuego a los edificios públicos y par-

ticulares de que hicimos mención en nuestra última carta.

La Papavoine vio que se arrojaron colchones por las ventanas del Hotel Bethune; ella trabajó en las barricadas inmediatas en compañía de la procesada Suetens; ella vio rodar los toneles llenos de petróleo; ella recibió dinero de la mujer Masson en los últimos momentos de la lucha, y dijo que no se separó de aquellos sitios por querer cuidar a los heridos.

La interrogada explicó después lo que había hecho desde el 15 hasta el 22 de Mayo, en que fue con su batallón a situarse en la calle de Soiferno al lado del palacio de la Legión de Honor, y dice que ella y las acusadas Retiffe y Suetens se ocuparon de recoger heridos y llevarlos al hospital de la Caridad.

Añade que a eso de las cuatro de la tarde ella y sus compañeras habían vuelto a sus puestos; que dos horas después vieron las llamas en el Tribunal de Cuentas, el palacio de la Legión de Honor y una casa de la calle de Lille. Que pasaron la noche en una casa de la calle de Soiferno cuidando de los heridos, y que el miércoles 23 se le arrestó por la mañana en el boulevard que se halla al fin de la misma calle.

Al terminar las explicaciones de la procesada, el presidente la dijo que las deposiciones de los testigos contradecían lo que ella ha dicho.

El mismo presidente dijo a la acusada Suetens que había dado ciertos detalles acerca de Estalía Papavoine, y la Suetens añadió que sí, y que se decía que ella se iba con todo el mundo, y que aun el 22 de Mayo, cuando estaba en el palacio de la Legión de Honor, había tenido que hacer sucesivamente con diez y ocho hombres.

La Papavoine no protestó contra esta alegación. Terminado el interrogatorio anterior fue examinada la quinta acusada, que es la llamada mujer de Boquin.

Empezó por decir que no había visto ni oído nada de lo que se le preguntaba; pero cuando se le hizo notar que había visto en el palacio de la Legión de Honor, convino en ello y dijo haber olvidado que estuvo allí, aunque lo hizo para informarse de lo que pasaba a un joven que allí estaba y por noticias a su madre que estaba inquieta.

La acusada confiesa haber estado en la calle de Soiferno, pero niega haber participado del pillaje del Hotel Bethune, diciendo que nunca ha robado cosa alguna y que no debía empezar a hacerlo en aquel día (22 de Mayo).

El presidente hizo presente a la interrogada que precisamente en el mismo día se la vio en todas partes en los sitios de que se habla.

Concluido el interrogatorio se leyó un informe del comisario de policía en que se dice que la joven Marchais se hallaba en la calle de Lille con un fusil en bandolera excitando a los hombres al combate. Una certificación del alcalde del 10.º distrito hace constar que la joven Retiffe es una mujer extraviada por la miseria.

El presidente dijo a la Marchais que se había recibido de Blois un documento que justificaba su mala fama reputación, y que su madre había sido condenada a cinco años de prisión y diez de vigilancia por excitación a la vida desahogada.

Procedió en seguida al examen de los testigos. Veril, empleado y gerente de la casa en que habitaba la Retiffe, dice que la miseria de esta la ha extraviado, haciéndola vender aguardiente a los federales.

Mad. Thiroux dice que la acusada vendía también aguardiente durante el sitio.

La mujer Dumas dice haber visto a una cantinera que robaba un barril de petróleo en la avenida del Hotel de M. Cabrid; que estaba sola y no tenía a su lado más que los que se llamaban Enfants perdus. Que también vio a otra mujer que no conocía, que tenía una paletilla.

El testigo Cabot, conserje de la casa núm. 69 de la calle de Lille, reconoce a la joven Retiffe, que acompañada de otra mujer llevaba un fusil en bandolera y tenía una banda roja a la cintura. Dice que vio pasar a ambas mujeres y que una alemana fue a pedir trapos para los heridos.

El testigo no sabe si había una señal para los incendios, pero si que el fuego se encendió entre las cinco y las seis.

El mismo testigo añade que había cinco o seis heridos en la casa, y reconoce a las jóvenes Papavoine y Suetens.

La declaración siguiente fue conmovedora. La testigo estaba de duelo por su marido, cruelmente asesinado por los Enfants perdus. Era la mujer Thomé, de 40 años, portera del Hotel Bethune.

Dijo que el 22 de Mayo fue invadido el hotel por bandas que rompieron y destruyeron cuanto hallaron a su paso. Que robaron cuanto pudieron llevarse y el resto lo hicieron pedazos, hasta los retratos de M. Cabrid y M. Mouchy. Que bajaron a las maderas e hicieron en ellas un saqueo completo; que su marido se hallaba oculto, pero que no habiendo podido resistir más por lo inquieto que se hallaba por su mujer, salió de su escondite, y cuando los insurgentes le vieron, le miraron de pies a cabeza y después le hicieron diferentes preguntas. Que habiendo el marido de la declarante dicho que quería estar bien lejos de allí, uno de los federales le contestó: «Sí, ciudadano, vamos a darle un pasaporte.» Que quien le dió este permiso fue el comandante de los Enfants perdus; puesto que el marido de la testigo fue muerto cerca de la barricada por los tiros disparados por sus soldados.

La testigo habla de las amenazas que la hacían los federales, diciéndola que no volvería a pasar la puerta de la casa, e insultándola constantemente durante dos días que estuvieron en ella.

Mad. Thomé no conoce a las acusadas, y habla de otra cuyas señas no convienen con las de las que en esta causa se trata.

Rochaix, mozo de cocina en el palacio de la Legión de Honor, reconoce a la joven Retiffe, que tuvo la osadía de ir a ver las ruinas humeantes del palacio. Dice que la hizo observaciones por su descaro en aquellos sitios para ver los destrozos tal vez causados por ella misma.

Haba del petróleo repartido por todas partes; dice que el fuego fue puesto por un oficial que no hizo más que disparar un pistoletazo sobre el petróleo; y que al mismo tiempo que la Legión de Honor ardían los hoteles Bethune y Cabrid, habiéndose dado la señal del incendio con un toque de clarín.

Stolin, conserje de la calle de Lille, declara haber visto a la joven Marchais y la reconoce, diciendo que con su banda roja y fusil en bandolera animaba a los hombres al combate, al asesinato y al incendio. El testigo fue encerrado en una cueva con su mujer, su hijo y su cuñada por no haber querido separar de la casa un tonel de petróleo.

Oudet, conserje del hotel del conde de Daru, calle de Lille, núm. 75, hombre de 93 años y verdadero tipo de los antiguos servidores de los grandes señores, dice que los federales le tomaron por dueño del hotel de su amo, le arrestaron, le llevaron a la Legión de Honor e hicieron dos disparos de fusil detrás de él, diciéndole que iba a ser fusilado.

Cuenta cómo habían hecho las barricadas con los colchones que habían tomado en las casas inmediatas; dice que fue encerrado en un cuarto del palacio de la Legión de Honor, donde había preso otro hombre que no había querido batirse y que un oficial puso en libertad por ser amigo de su hijo, y que un hombre quedado solo en su prisión pudo ver a tres mujeres con banda roja, brazal y fusil a la espalda, que no sabe si son algunas de las que se hallan en el tribunal, pero que las reconocería si estuviese cierto de ello porque no se creyese que tendría la debilidad de negarlo.

Añade que vio muchas veces al famoso Megi que iba al palacio de la Legión de Honor, a donde llevaban por lo menos 500 barriles de petróleo, por lo que se creía perdido si le obligaban a pasar la noche allí.

Cuenta M. Oudet que su mujer obtuvo de un oficial de federales la promesa de ser puesta en libertad si probaba que no era el propietario del hotel, y dice que cuando volvió a este tuvo que sufrir muchas visitas de los federales y responder a muchas preguntas. Que los federales le dijeron: «Si queda un solo colchón en la casa seréis fusilados todos, y que los acompañaba una mujer pegada que repetía con voz desagradable: «Sí, todos, todos fusilados.»

El testigo habla después de lo que su mujer hizo para preservar algunos alhajas del vizconde Daru, a fin de que no fuesen objeto del pillaje federal en un hotel de que se había sacado lo más precioso, y termina haciendo una revelación importante. El conserje del conde Daru cuenta que en aquel día, fué para París, vio a un oficial alemán cuya presencia en aquellos sitios es un misterio que tal vez pueda descubrirse más tarde.

La asamblea de Versalles discutió el 6 la ley sobre indemnización a los departamentos invadidos. Después de aprobados los artículos adicionales del Gobierno concediendo seis millones a los que hayan sufrido mas por las operaciones militares en París, y otro artículo adicional arreglando lo relativo a la contribución recaudada por los alemanes, fue aprobada la totalidad del proyecto. Mr. Lambréchet presentó un proyecto de ley sobre el Consejo general del Sena, y declaró la urgencia, se levantó la sesión. En ella se había votado también el empréstito de 350 millones de francos de la villa de París.

Para el lunes de la próxima semana se esperaba tuviese lugar en la Asamblea la discusión sobre la Internacional.

En Metz se está firmando una petición para que la asamblea haga proseguir la infracción sobre la capitulación de aquella plaza.

Ya el mariscal Bazaine ha dado su declaración ante la comisión parlamentaria encargada de informar sobre los actos del Gobierno del 4 de Setiembre. El mariscal había preparado un manuscrito que hizo leer su ayudante Mr. de Moray, y en el cual establece su defensa. El mariscal pretende que si no prosiguió los triunfos del 14 y del 16 en Borny y del 31 de Agosto en Noisseville, fue por efecto de una carencia casi completa de municiones.

Un despacho de París del 6, con referencia a una correspondencia de Versalles, desmiente el rumor de que hayan mediado vivas explicaciones entre monsier Thiers y el Sr. Nigra a propósito de la conducta diplomática de Italia en la entrevista de Gastein. Esta noticia la tomamos de un periódico extranjero hace dos días, y nos sorprende que haya sido comunicada a Madrid por telegrama cuando aparece ya desmentida en los despachos que publican los diarios del Mediodía de Francia.

Mr. Rouher acepta la candidatura de diputado por el departamento de Córcega, que queda vacante por dimisión de Mr. Severin Abatucci, y le ha sido ofrecida en una carta cubierta de más de trescientas firmas.

De Londres anuncian el 6 que el tumulto habido el día antes en Dublín parece haber sido premeditado.

La revista pasada el 5 en Aldershot fue espléndida, presentándose en ella 190 piezas de artillería.

En Londres llamaban la atención las reuniones y asociaciones populares, que tienen un carácter revolucionario o socialista. Los fenianos se dan la mano con los internacionalistas, y en Newcastle hubo el sábado de la semana pasada un meeting de 3,000 obreros comunistas, en el que se tomó la resolución de insistir en la pretensión de que se limite el trabajo a 54 horas por semana. Los obreros de varias minas de carbón del Northumberland amenazaban declararse en huelga.

El Diario Oficial de Roma anuncia que Mr. Davimenz ha sido nombrado ministro de Obras públicas y Mr. Ribotti de la Marina.

Mr. Gadda, prefecto de Roma, tomará a su cuidado la traslación de la capitalidad de Florencia a aquella ciudad.

Dice una carta de Florencia: «La modificación ministerial de que se hablaba de alguna tiempo acá, se ha realizado por fin. El señor Gadda deja la cartera de Obras públicas para encargarse de la prefectura de Roma, cargo que tantas veces había rehusado. Para indemnizarlo en cierto modo, se le deja el título de comisario del rey para la traslación de la capital, lo cual le permitirá añadir algunos otros desahucios a los que se le atribuyen desde que ejerce dicha comisaria.

En sustitución del Sr. Gadda se ha nombrado al Sr. Vincenzi, senador, quien se ha creado alguna reputación como economista, sin dejar por esto de ser una medicina. Fue durante algunos meses ministro de Obras públicas en el Gabinete del barón Riccio, sin haberse distinguido por su talento.

El almirante Acton deja también la cartera de Marina, y le reemplaza nuestro mejor marino, el almirante Ribotti. Este cambio parece que tiende a devolver a la marina italiana algo de lo que se ha perdido por ella. A fin de dar ocasión a las economías del Sr. Sella que, según Vd. recordará, ha tenido la feliz idea de vender todo el material de la marina del Estado. El Sr. Ribotti ha exigido que el presupuesto de su ministerio sea aumentado hasta un guarismo compatible con la Hacienda italiana, pero bastante elevado para hacer frente a las eventualidades.»

Escríben de Italia: «Por fin se ha arreglado algo para el túnel del monte Cenis. Se inaugurará el 17 de Setiembre. El rey y M. Thiers no asistirán a esta fiesta internacional. El rey se ha negado a ello sacamente por odio a M. Thiers.

Pero asistirán M. de Remusat y el Sr. Visconti-Venosta. Así se ha acordado recientemente a

Una carta de Nueva-York que publica la Convicción, de Barcelona, habla en los siguientes términos de la república modelo de los Estados Unidos:

«Un escándalo inaudito en los fastos administrativos, agita el público de esta y aun toda la América del Norte. El consejo municipal está acusado (con documentos y pruebas en mano), de dilapidaciones que suben a centenares de millones y exceden a todo lo que se ha alegado contra las administraciones de los países llamados por los revolucionarios los más podridos de Europa. El 4.º de Enero de 1869, la deuda de la ciudad de Nueva-York era de 29,321,948 dólares, próximamente 557,213,772 reales; el 1.º de Agosto de 1871, se encontraba aumentada hasta 400,955,333 dólares; es decir, que en dos años y medio ha crecido en más de 1,330 millones de reales, y no se han hecho gastos para el arreglo y amueblado de la casa de ayuntamiento. Cada miembro del Consejo estaba encargado de un enorme abasto completamente ficticio. El uno, M. Garvey, ponía en cuenta por valor de 2,700,000 dólares de obras de yeso; otro era reputado de haber entregado tapices con que alfombrar una superficie de 17 millas cuadradas; un tercero presentaba una cuenta por 34,000 sillones. M. Smith, se había contentado con entregar 36 marquisetas, por el honrado precio de 422,000 dólares. Al lado de estas cifras, los periódicos de esta, es decir, aquellos que no están subvencionados por la banda de ciudadanos que explota la fortuna de la república, colocan una descripción de los suntuosos palacios, de los esplendidos mobiliarios, una lista de los carruajes, caballos, casas de campo y vastas propiedades de toda clase adquiridas hace menos de dos años por los miembros del Consejo municipal.

El asunto hace un ruido de todos los diablos, aun cuando eso sea, en los Estados Unidos, habituados a aquella nación modelo a los pillajes de la administración, que roba, por término medio, la mitad de un millón de dólares por día. Del mismo modo, existe para las necesidades de la instrucción pública, un fondo en tierras que sube a 78,576,902a acres, superficie más grande que la Inglaterra y la Irlanda reunidas. Integramente y bien administradas dichas propiedades, deberían producir una enorme renta, y hace poco, sin embargo, el gobernador de Pensilvania, se quejaba de que 75,000 niños del referido estado, quedaban sin instrucción por falta de fondos. Es también de suponer grandes fraudes en la administración del feudo en cuestión.

Demócratas rancios de todos los estados de Europa, volved de vuestros ojos los abusos de instrucción a los cargos que pesan sobre vuestra administración, especialísima. ¿Joven democracia, divorciada de tu madre, la nunca bien poderada república de los Estados Unidos.

En la sesión que celebró el 7 la Asamblea de Versalles, continuó la discusión del proyecto de ley de Mr. Ravinet sobre la traslación de los ministerios a Versalles.

Mr. Cezanne, ponente de la comisión, pronunció un discurso de hora y media, en el que sostuvo que el proyecto estaba completamente exento de espíritu de partido y había sido dictado únicamente por el deseo de reorganización, descentralización, orden y salvación pública. Alegó que existen en París elementos de desorden que harían la estancia de la Asamblea en la capital siempre peligrosa. Citó el ejemplo de los Estados Unidos y de Rusia, en apoyo de su idea, de que el Gobierno exista apartado de la capital, y leyó varios datos estadísticos para demostrar que París nada perdería con la ausencia del Gobierno y de la Asamblea bajo el punto de vista de la prosperidad material y de la actividad de los negocios.

M. Luis Blanc habló calorosamente en favor de París y en contra del proyecto. Dijo que no debía hacerse creer a Europa y a Prusia que en la capital de Francia existe un foco de debilidad o que hay divisiones capaces de armar a las provincias contra la capital. Negó que París fuese motivo de sospecha para el resto de Francia, declarando que todo el país se hallaba representado en París. Alegó que la acción de la Asamblea, si esta residía fuera de la capital, muy pronto tendería que resentirse de debilidad, y que había también peligro en ese caso de que el consejo municipal de París ganase prestigio con el público y tomase el puesto de la Asamblea nacional.

«Aislándose, dijo, la Asamblea de París, se aisla de Francia y corre el riesgo de perder su prestigio y la dirección de la opinión pública. No debemos dar lugar a que los conspiradores puedan decir a París: «Ellos desearán hacer a París una ciudad de provincia: nosotros la reintegraremos en su categoría de capital.» Si París deja de ser la capital parlamentaria de Francia, corre el riesgo de ser la capital de los motines.

Había en defensa del proyecto M. de Meaux, y lo combatió el prefecto del Sena, M. Leon Say, el cual caracterizó el debate de proceso instruido contra París, y que haría muy mal efecto en el país. Dijo que los momentos actuales eran muy oportunos para regresar a París, donde prevalecía una tranquilidad completa, no había temores de peligros y la Asamblea gozaría de plena seguridad.

Añadió que los negocios iban recorriendo su acostumbrada actividad, porque París conservaba la esperanza de que no sería privado de su posición como capital de Francia.

M. Cezanne contestó al prefecto del Sena con un discurso en que dijo: «Si es cierto que París está sometido a un proceso, acepto el cargo de fiscal por la Francia contra París.»

Después de un discurso de M. Vacherot, diputado por París, en contra del proyecto, terminó el debate sobre la totalidad.

En la sesión siguiente debía principiar la discusión por artículos.

El Gaulois de París desmiente la noticia de que el duque de Aumale vaya a ser nombrado gobernador de Argelia, puesto que seguirá desempeñando el vice-almirante Gueydon.

L'Espresso de París anuncia que con arreglo a los convenios ultimados entre M. Pouyer-Quertier y el general Manteuffel, principió el 7 la evacuación de los departamentos inmediatos a París. En su consecuencia quedarían completamente libres dentro de tres o cuatro días los departamentos del Sena, del Sena y Oise, de Sena y Marne y del Oise.

No llegan a ponerse de acuerdo en Versalles sobre el programa de los trabajos con que ha de poner ahora la Asamblea fin a sus sesiones.

Aun cuando se coincide en el pensamiento de to-

mar las vacaciones en fin de la semana entrante, no hay acuerdo en cuanto a los proyectos cuya discusión haya de quedar aplazada para la próxima reunión.

Los alcaldes de París han pedido una audiencia al presidente de la república, y se cree tenga por objeto exponer a M. Thiers las razones que les parecen justificar el pronto levantamiento del estado de sitio en París.

El emperador Guillermo de Alemania llegó a Salzburgo el 6 por la tarde, acompañado del príncipe de Bismark y de un numeroso séquito. Fue recibido por el emperador de Austria, Francisco José, a quien acompañaban asimismo muchos diplomáticos y militares. El emperador de Austria vestía el uniforme de su regimiento prusiano y el de Alemania el del regimiento austriaco de que es comandante. Los dos soberanos se dirigieron al hotel, donde estaban preparadas las habitaciones para el rey Guillermo, y permanecieron juntos un cuarto de hora.

El 7, el príncipe de Bismark y el conde de Beust tuvieron una larga entrevista después de comer. El emperador de Alemania partió el 8 para Munich.

Se habla con vaguedad del objeto de estas entrevistas, a que por algunos se atribuye gran importancia, al paso que otros las consideran solo como una ostentación pública de la buena armonía que existe entre los emperadores de Alemania y Austria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE SETIEMBRE DE 1871.

A CAZA DE GAZAPOS.

Decididos a echar el día a perros, vamos a divertirnos un rato con *El Imparcial*: Dice este periódico desdichado:

«Si EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se tomara la molestia de leer la colección del *Diario de las Sesiones del Congreso*, fijándose en las explicaciones del señor ministro de Estado, Sr. Silvela, para defender la agencia de preces, leería, como nosotros, que en el año anterior ó sea en el ejercicio de 1868-69 había recaudado aquella oficina seis millones de reales, de los cuales se quedaba con una tercera parte.»

Precisamente porque hemos hojeado el *Diario de Sesiones* y nos hemos fijado en los discursos del señor Silvela, negamos rotundamente los hechos alegados por *El Imparcial*.

Porque es falso que el Sr. Silvela fuese entonces ministro de Estado.

Es falso que este diputado se refiriese en sus discursos al presupuesto de 1868-69.

Es falso que el Sr. Silvela fijase la recaudación de la Agencia de Preces en seis millones de reales.

Es falso que dijera que esa oficina se quedaba con una tercera parte.

Es falso que añadiese que el resto, ó sean las otras dos terceras partes, se mandaban a Roma.

Es falso, por último, que *El Imparcial* haya leído en los citados discursos todas esas cosas que cuenta, por la sencillísima razón de que allí no se dicen, antes bien se desmiente alguna de ellas.

Pero es cambio es cierto y muy cierto que *El Imparcial* es un periódico que no se para en barras y que a trueque de llevar la suya adelante cita autoridades, en las cuales LEE lo que NADIE HA LEÍDO NI PUEDE LEER, por no estar escrito.

Y continúa el desdichado.

«Si EL PENSAMIENTO ESPAÑOL leyera la colección de *El Tiempo*, encontraría una denuncia sobre supuestos abusos de un agente en Roma, a consecuencia de la cual hubo una polémica en la prensa que dió por resultado averiguar lo que nosotros hemos afirmado sobre las cantidades que cobra la curia romana por las dispensas que otorga a los católicos de España.»

Parécenos que *El Imparcial* abusa de nuestra paciencia proponiéndonos que recordemos ó estudiemos «una polémica en la prensa» con motivo de cierta denuncia sobre supuestos abusos de un agente en Roma. Daríamos pruebas de supina candeidez engolfándonos en revisar colecciones de periódicos, por indicaciones de un diario tan poco escrupuloso como *El Imparcial* en materia de citas. Por otra parte y en el supuesto que aquella «polémica» diera por resultado averiguar lo que ha afirmado el diario oficioso, podría muy bien suceder que las afirmaciones de entonces se pareciesen a las de ahora, en cuyo caso no cabe duda de que habíamos aprovechado el tiempo. A *El Imparcial*, no a nosotros, corresponde este trabajo, que solo al diario cimbrio puede ocurrírsele citar este género de autoridades y citirlas de la manera que las cita. Si le hiciéramos caso, mañana sería capaz de citarnos la Biblia sin determinar libro, capítulo ni versículo, en apoyo de que los cimbrios son los políticos más desinteresados de España.

Y sin embargo, algo recordamos de la tal polémica, y ese algo nos basta para retar a *El Imparcial* a que nos presente las averiguaciones a que se refiere.

Recordamos, en efecto, que *El Tiempo* denunció, como medio de oposición al Gobierno, abusos de un agente en Roma; recordamos que algunos periódicos revolucionarios, y aun tenemos idea de que entre ellos se contaba *El Imparcial*, aunque no podemos asegurar, se aprovecharon de la denuncia para impugnar a la curia romana, y nos parece que otros diarios más prudentes y menos torpes desmintieron los hechos, que en caso de ser ciertos.

tos caían como plomo derretido sobre el Gobierno y sus agentes. No tuvo, según nuestra flaca memoria, más resultados esta polémica, ni debía tenerlos, atendido el caso concreto de que se trataba y su escasa importancia.

Hemos dicho que la responsabilidad del abuso, si existía, era del Gobierno y de sus agentes, y vamos a probarlo, ya que *El Imparcial* ha repetido estos días el cargo hablando no muy bien del agente en Roma.

Precisamente la razón que un rey absoluto alegó para establecer el monopolio de los preces a Roma y repitieron para conservarlo contra sus principios los ministros liberales, fué el de librar a los fieles de tener que valerse en la ciudad Eterna de personas desconocidas, que a veces los estafaban.

Tal fué el origen público y oficial de la Agencia de preces, oficina que reunía en España las solicitudes de dispensas y gracias, y las mandaba a nuestra embajada en Roma, la cual las remitía a la Santa Sede y cuidaba de recogerlas una vez despachadas. De consiguiente, cualquier abuso que se cometiese al enviar desde la embajada a las oficinas pontificias ó al devolver de estas á aquellas las preces, era imputable á la embajada, pues con el objeto de evitar esos abusos se le dió ese encargo, que por cierto le valía hasta hace poco tiempo muy buenos miles de duros.

Mas prosigamos con el infeliz *Imparcial*, el cual concluye su conato de respuesta en los términos siguientes:

«Por último, si *El Pensamiento Español* no obrase con la fe jesuita que acostumbra en sus discusiones, no hubiese omitido la razón que dimos para creer que la curia romana vería ahora aumentadas sus obvencciones con dos millones de reales.»

Ya querria *El Imparcial* tener siquiera un átomo de la buena fe con que procede *El Pensamiento*. ¡Cuidado que supondrá escasa en el diario cimbrio culparnos de mala fe en una polémica donde cada palabra suya es un gaxaplo! ¡Que hemos omitido la razón que dió ese desapoderado periódico para creer que la curia romana vería ahora aumentadas sus obvencciones! Falso, completamente falso.

Vea *El Imparcial* nuestro número del miércoles 6 de Setiembre, plana tercera, final de la columna primera, y allí encontrará no solo expuesta la razón de pié de banco, que echó de menos, sino copiadas sus mismas palabras.

Allá van otra vez, que hay desatinos cuya simple enunciación basta para desacreditar al que los ha proferido.

Escribía, pues, *El Imparcial* la mañana del día 6, y nosotros copiábamos en la noche de aquel día: «A propósito: como dato curioso debemos decir que la otorgación de dispensas impone á los católicos en España sobre unos seis millones de reales anuales de contribución, una tercera parte de la cual, poco más ó menos, ingresaba en el Tesoro español como remuneración de sus servicios.»

El resto, ó sea cuatro millones, los recauda la curia romana, que verá ahora aumentados los emolumentos en dos millones, á no ser que se rebajen los derechos en una tercera parte, como parece natural.

Ni esto es razón ni lo parece. Y sin embargo *El Imparcial* no tuvo otra cosa que alegar y la volvió á repetir aunque en distintas palabras el día 8. Aquel día era festivo, pero el siguiente 9 *El Pensamiento* plana segunda, columna segunda, repetía las nuevas palabras del diario cimbrio para dar una muestra de las facultades intelectuales de *El Imparcial*.

Para concluir hemos de decir á este periódico que si no quiere volver en sí y trata de consumir su propia ruina, continúe en buen hora por la senda que lleva y cuente con nuestra ayuda; que al fin y al cabo obra meritoria en un diario católico es indudablemente el cooperar con todas sus fuerzas al completo descrédito de los enemigos declarados de la Iglesia.

EL CLERO Y MONTERO RIOS.

Son gravísimas las noticias que acerca del llamado arreglo del Clero, tenemos que comunicar hoy á nuestros lectores. Por de pronto nuestros vaticinios, desgraciadamente se cumplen, y el Gobierno progresista pretende nada menos que *trazar un nuevo camino á la Iglesia* sin intervención del Sumo Pontífice, cuyo asentimiento se obtendrá más adelante en concepto de los diarios oficiales. Como se ve el partido dominante añade el insulto á la ofensa. No otra cosa significa prescindir completa y absolutamente de los compromisos contrados, de la fe empeñada con la Iglesia en la confianza de que la Iglesia cederá, y que lo habido hecho quedará. No otra cosa significa sobre todo la frescura con que públicamente se manifiesta este verdadero insulto á la Santa Sede.

Dejemos hablar á *La Correspondencia* para que se vea que no nos alarmamos sin motivo.

Dice este periódico:

«Prescindiendo algunos periódicos de sí el arreglo del presupuesto del Clero se hará con el acuerdo ó sin el acuerdo de la Santa Sede. Como es asunto que tarde ó temprano se ha de saber, no hallamos inconveniente en anunciar que ese arreglo se hará por medio de una ley, y que si el país y las Cortes la hallan aceptable y útil, se planteará sin perjuicio de obtener más adelante el asentimiento del Pontífice, que no es dudoso se llegará á obtener.»

—No tienen fundamento las noticias que publican algunos periódicos sobre arreglo de diócesis. Nosotros fuimos los primeros que recibimos esos datos y no los publicamos por haber sabido á tiempo que no tenían fundamento. El arreglo se hará, si pero general y completo, de tal modo que trace un nuevo camino á la Iglesia y al Estado dejando cierta libertad que el Gobierno considera necesaria para el mismo Clero.

La Epoca, por su parte, publica las siguientes líneas:

«En el Consejo de ministros celebrado hoy se han seguido tratando los asuntos relativos á economías y á la nivelación del presupuesto.»

Se nos dice que han sido aprobadas por sus compañeros las reformas del Sr. Montero Rios con relación al Culto y Clero. Decididamente desaparecen del presupuesto las cifras de la asignación de aquel, que no se pagaba. En lo que no estábamos bien informados era en que este arreglo se haría de acuer-

do con la corte pontificia: se nos asegura que nada hay de esto. Al Episcopado y Clero catedral se le distribuirán proporcionalmente las inscripciones intrasferibles.

De los anteriores párrafos así como de algunas otras indicaciones que antes de ahora han hecho varios periódicos oficiales acerca del particular, claramente se desprenden los propósitos del Gobierno en este delicadísimo asunto.

A nuestro juicio, Montero Rios no tocará la circunscripción de diócesis. En primer lugar no necesita variar la actual división eclesiástica de España para despojar al Clero de la mayor parte de lo que el Gobierno tiene obligación de pagarle, despojo que en último resultado es lo que se ha propuesto consumir el antiguo seminarista de Santiago. Y por otra parte, Montero Rios sabe demasiado que podría comprometer sus planes el disminuir el número de diócesis ó alterarlas, porque esto valdría tanto como proclamar oficialmente el cisma y esta proclamación no está exenta de peligros en un país, donde los enemigos del Pontificado son muy pocos por más que sean muy osados. No creemos por las razones expuestas que el ministro de Gracia y Justicia se mezcle en estos asuntos, y aun nos parece poco menos que imposible que suprima el coto redondo de las órdenes militares, como días atrás anunciaba *La Correspondencia*.

Pero si Montero Rios no se atreve á suprimir una sola diócesis por medio de una ley, en cambio casi podemos asegurar que de hecho suprima no ya las diócesis sino el culto católico.

Por de pronto abandona plena y absolutamente al clero parroquial á la piedad de los fieles, lo cual hecho, como lo hace Montero Rios, de repente y en tiempos como los actuales equivale, si no á suprimir de un golpe el servicio espiritual á todos los fieles de España, á introducir en él una profunda y amenazadora perturbación, que puede traer al Gobierno y al país tremendos resultados. Por de pronto, los pueblos que ven al Gobierno central quedarse para premiar servicios revolucionarios con lo que los contribuyentes pagan para el párroco, no han de recibir muy satisfechos esta nueva carga que les echa encima el Sr. Montero Rios.

Rábil es que en un principio haya poblaciones bastante civilizadas con la lectura de varios periódicos que prescindan del cura y lo abandonen. Mas como la fe en la multitud tarda en perderse, puede asegurarse que esos mismos pueblos clamaran antes de muchos meses por el Cura, cuando vean que sin él nacen, viven y mueren las gentes como bestias. Le parece al Gobierno que esos pueblos se acomodarán fácilmente á pagar nueva contribución para el sostenimiento del Párroco? ¿Le parece que lo calificarán á la situación como merece, que no estarán esperando por momentos la hora de que desaparezca, y que no trabajarán para conseguirlo por todos los medios legales de que dispongan? Si así no lo cree el ministerio pruebe da de poco alcance político.

No olvide que en este delicadísimo asunto va á herir á los pueblos en dos fibras que rara vez se tocan en vano, la conciencia y el bolsillo. Después de lo cual, si Montero Rios piensa haber puesto una pica en Flandes con su arreglo, adelante con los faroles, que no faltará quien recoja el fruto de la frescura con que el actual Gobierno, á pretexto de hacer economías, carga á los pobres pueblos con una obligación que asciende á algunos millones.

Esto por lo que toca al Clero parroquial. En cuanto al Clero catedral, parece que se le entregan las inscripciones intrasferibles que corresponden á la Iglesia por los bienes eclesiásticos vendidos después del convenio adicional al Concordato de 1851. Es decir, que no se suprime catedral alguna, pero se pone á todas sitio por hambre, sistema muy del agrado de los progresistas. Esto sin perjuicio de negar el pago de los intereses de esas inscripciones por la misma razón que hoy se niega el de las asignaciones consignadas en el Concordato y ayer se negaba el derecho de propiedad á la Iglesia.

Nosotros, en vista de tan maquiavélicos proyectos, no podemos menos de insistir en la necesidad de que los católicos presten á este importantísimo asunto toda la atención que merece. Hoy más que nunca necesitamos de Clero numeroso que con su predicación y sus virtudes contenga el progreso de la impiedad francamente protegida por el Gobierno de D. Amadeo; hoy, sin embargo, se nos priva del Clero regular que nada cuesta al Gobierno, porque según dicen los revolucionarios ha pasado el tiempo de los frailes, que se ven por todas partes tan pronto como se traspasan las fronteras, y se nos priva del Clero secular á pesar de pagar su manutención los pueblos, porque se necesita del dinero que con este objeto dan los españoles para cubrir el aumento de gastos que han proporcionado al país los empréstitos, las dilapidaciones y los escosos revolucionarios.

Los católicos, sin embargo, no podemos prescindir de la obligación de sostener el Culto y Clero, y si el Gobierno echa esta carga sobre el pueblo, este podrá pedir legalmente cuentas al Gobierno de su conducta, pero Dios ha de pedirlas á nosotros de si cumplimos ó no cumplimos el precepto consignado en el Nuevo Testamento de sostener á los ministros del altar.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

Con referencia á noticias fidedignas de Roma, hemos dicho que el partido demagogo toma gran incremento en la ciudad pontificia. El populacho romano y más todavía las falanges de forasteros y gentes de mal vivir que han sido el séquito de los conquistadores, no se contentan con la prisión del Pontífice y el entronizamiento de la revolución en Roma: quieren más; quieren la destrucción del Pontificado, la muerte del Catolicismo, la ruina de todo el orden social. La demagogia que ha dado impulso á las iniquidades piamontesas, hoy, en fren-

te de los despojadores de la Santa Sede, manifiesta claramente sus propósitos, formando sociedades satánicas que no se atreven á enfrenar el desdichado Gobierno que se ha servido de esa demagogia en todas sus sacrilegas empresas.

Pero ya el Gabinete florentino empieza á comprender que la demagogia italiana es un obstáculo á sus planes y un peligro para su existencia, no solo porque el partido rojo aspira á la república socialista, sino porque las revoluciones, para consolidarse, necesitan de elementos relativamente templados, que en medio de aparente orden, conserven y afiancen lo que los exaltados han hecho: los partidos avanzados, en una palabra, llevan á cabo las revoluciones; los moderados las conservan.

Por eso el Gobierno piamontés, sin cesar en lo más mínimo en su implacable guerra á la Iglesia, ni contenerse en sus usurpaciones, quisiera, á lo que parece, entrar ya en lo que pudiéramos llamar período conservador, proporcionando á Roma cuando menos orden material. Muy dudoso es que su odio al Catolicismo le permita desearlo vivamente, y más dudoso todavía que tenga decisión, energía y fuerza para tener á raya al partido del desorden; lo único probable es que lo crítico de su propia situación le haga pensar en que puede ser peligrosa para él la continuación del actual estado de cosas. El Gobierno conoce que en Roma no tiene más que enemigos católicos ó socialistas, negros ó rojos como dicen allí los escasos partidarios de Víctor Manuel; y si el partido rojo no combate todavía violentamente la monarquía y la situación creada por la conquista de Roma, es porque quiere primero aniquilar el partido católico, para lo cual cuenta con la amistad, la influencia, la tolerancia y la protección del Gobierno.

Los usurpadores de la Santa Sede, que han alentado y secundado los crímenes de la demagogia, temen ya el espantoso desarrollo que esta ha tomado, y por interés de conservación, que no por sentimiento alguno de justicia, desean contenerle.

Una carta de Roma dice que los últimos escándalos atropellos contra el culto católico y los fieles han producido el desconcierto en las regiones oficiales de los usurpadores, donde no se comprende de qué manera podrá salirse de este fatal dilema: O renunciar á la ocupación de Roma, ó prepararse á una guerra larga y continua con el partido del desorden. En Roma se tienen ya cogidos los hilos de una sociedad que se titula *nacional*, pero que se relaciona con su matriz, *La Internacional*, y los garibaldinos han recibido instrucciones de dejar jefe, que, si bien retirado en Caprera, no deja de dirigir los negocios de la sociedad y de prepararla para una nueva intención. Las noticias que han llegado á conocimiento de Víctor Manuel le han hecho comprender la gravedad de la situación, y el Sr. Lanza ha sido llamado por el rey.

Aunque no podemos afirmarlo, parece cierto que los embajadores cerca de la Santa Sede, no solo han manifestado al Gobierno de Víctor Manuel su disgusto por los atropellos de que han sido víctimas los católicos, sino que han enterado á sus respectivos Gobiernos de la intolerable situación en que se encuentran los fieles romanos. Sobre esto es de suponer que [conferencien principalmente Víctor Manuel y su primer ministro, conviniendo, según aseguran algunos periódicos de Roma, en que es preciso proteger la libertad del culto.

Nosotros no confiaremos en esta protección, como no confiáramos en que el Gobierno florentino ha de sujetar á los revoltosos y oponerse al incremento de las aspiraciones demagógicas. El culto católico no puede ser libre en Roma mientras Roma no sea devuelta al Papa; porque, aun en el supuesto caso de que el verdadero partido republicano socialista fuera combatido y enfrenado por el Gobierno, los amigos de este bastan para atacar los templos, cuando crean que las demostraciones de piedad son demasiado significativas. Ahora los ministros de Víctor Manuel echan la culpa de los desórdenes de Roma á la plebe revolucionaria; pero ¿á falta de plebe socialista, faltarían ministeriales celosos que procurasen impedir las manifestaciones de adhesión al Pontífice?

Aquí en Madrid lo hemos visto el 18 de Junio. ¿Quién apedreó los balcones, rompió los faroles, quemó los retratos del Papa y atropelló é insultó á los católicos? ¿Fueron los socialistas? ¿Fue la Internacional? El Sr. Castelar dijo en el Congreso que una turba de alborotadores le manifestó que se oponía á las demostraciones de entusiasmo, porque esas demostraciones eran contra el rey; es decir, que las turbas de Madrid eran ministeriales, monárquicas, amadeístas. ¿Por qué no han de ser monárquicos de Víctor Masul los que en Roma atacan á los católicos? Si entienden que un Te Deum para dar gracias á Dios porque conserva la vida del Papa es contra el rey, ya pueden prepararse los fieles á ser injuriados, atropellados y vejados de mil maneras: no harán falta garibaldinos para coartar la expansión de los sentimientos religiosos.

No; aunque el ministerio florentino adopte severas disposiciones contra la Internacional y los garibaldinos, cosa muy difícil de creer, el culto católico poco ó nada habrá ganado. Roma, para ser libre necesita que lo sea su soberano, el Papa. Mientras esto no sucede, los católicos no podrán vivir en paz, porque los usurpadores de Roma no dejarán de perseguir el catolicismo, que es su irreconciliable enemigo. El Gobierno piamontés tiene que contar con la hostilidad de los católicos, y él para vencerlos y oprimirlos, necesita vivir en alianza más ó menos estrecha con los partidos exaltados.

¿Con qué regocijo dan los periódicos liberales la noticia de que los emigrados carlistas se acogen á la amnistía otorgada por el Gobierno á regañadientes!

Si no fuera porque nosotros mismos aconsejamos esta conducta á nuestros amigos, casi nos pondríamos tristes al ver el regocijo de los liberales. A bien que nos consolarían las reflexiones que á este propósito hace la filosofía y democrática *Constitución*, la cual vé en la venida de los carlistas emigrados á España un triunfo de las instituciones vigentes.

Dice el órgano del Sr. Rivero que esa determinación de los carlistas no es efecto de sus divisiones intestinas, porque en tal caso, los disidentes irían á engrosar las filas de los partidos afines, sino un resultado natural y lógico del prestigio de la democracia que, cumpliendo con una ley histórica, todo lo somete á su imperio. Por eso se nota que los carlistas aceptan la legalidad existente.

¡Si, á semejanza del personaje de Molière, habláramos nosotros en prosa sin saberlo!

D. Carlos que ha ordenado la aceptación de la amnistía, nosotros que la hemos aplaudido y los carlistas que han cumplido las órdenes superiores, todos, todos estamos sometidos á esa misteriosa ley histórica, y sentimos la ineludible influencia de las instituciones democráticas. ¡Que horror! Sin saberlo y sin quererlo, tenemos metidos en las entrañas los derechos individuales! Lo repetimos: ¡qué horror!

La solitaria democracia ha anidado en nuestros intestinos, y nosotros vivimos tan alegres y esperanzados, como si gozáramos de la salud más completa.

Gracias á la perspicacia krausista de *La Constitución*, hemos hecho este infeliz descubrimiento que en otro ánimo más aprensivo que el nuestro, podría ser causa de un cataclismo fisiológico. Pero ¡Dios sea loado! no tenemos maliciada la aprensión, por consiguiente, nos permitiremos seguir tan contentos y rozagantes como si no hubiera derechos individuales ni instituciones democráticas en el mundo.

Los liberales parece que se alegran porque nuestros amigos se han acogido á la amnistía, lo cual no es reconocer sino vivir bajo la legalidad existente. Pues también nosotros nos alegramos. Y ha subido de punto nuestro contentamiento al leer en *La Epoca* que apenas quedan ya carlistas en la frontera. ¡Pues si esto era nuestro desideratum! ¿A que de hoy en adelante no sabe el cónsul de Bayona, ni el Gobierno, ni los periódicos liberales lo que hacen ó piensan hacer los carlistas? ¿A que no tienen noticia de los regimientos comprometidos, de los banqueros apalabrados, de los miles de armas que cruzan la frontera y de las plazas fuertes con que contamos?

Es decir, no tendrán noticia de hoy en adelante. Hoy parece que saben algo, según vemos en una correspondencia de la frontera que publica *La Constitución* donde se leen estas líneas:

«No duden Vds. que se han hecho compras de armas, de las cuales hay algunas dentro de España. A pesar de la amnistía, á pesar de que en tanto número son los acogidos á ella, tengo por cierto, por muy cierto, que no pasará este mes sin que se haga un movimiento entre Guipúzcoa y Navarra.»

¿Con que no pasará este mes? Así decían al empezar Agosto y pasó sin novedad.

No hay que asustarse. Pase ó no Setiembre, como pasó Agosto, nosotros decimos que la amnistía es una gran cosa, que la conducta de los emigrados, en general, es acertadísima, y que con la dirección cauta y enérgica que se está dando á los negocios, el partido carlista tiene derecho para reírse de las baladronadas de sus adversarios y de las leyes históricas de *La Constitución*.

Ahora vean nuestros lectores para que nada ignoren en la materia, las noticias carlistas que anoche publica *La Correspondencia*:

«Los carlistas niegan que el general Elio haya jurado la Constitución.

«Se ha dirigido una consulta al Gobierno respecto á los fondos con que habrá de socorrerse á algunos pobres emigrados sometidos á la amnistía, que carecen de todo recurso.

«Un carlista que había regresado á Lerma, su país, hace pocos días; y, según noticias, excitaba á sus antiguos amigos á que se prepararan para un movimiento que debía tener lugar el día 13, se presentó ayer mismo á la autoridad, sometiéndose al Gobierno constituido.»

La Correspondencia de anteayer nos aseguraba que todos los progresistas, sin distinción de matices, están resueltos á transigir sus diferencias en aras de la conservación de la unidad del partido, y que, como no están dispuestos á dar armas á sus adversarios, tendrán una junta preparatoria antes de la votación de presidente, á fin de echar por tierra los cálculos de las oposiciones.

No ponemos en duda el deseo de los progresistas de llegar á un acuerdo en la cuestión de presidencia y en todas las demás. ¡No han de desearlo si á nadie más que á ellos les conviene! Pero logrará su intento? Esta es la dificultad.

Creemos, como *La Epoca*, que no es solo la cuestión de presidencia lo que divide y desgarrará al partido progresista, sino una cuestión eminentemente política, fundada en las diversas tendencias que siguen los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta.

Aquel, reconociendo en los cimbrios una superioridad intelectual que ellos explotan maravillosamente, quiere ser el jefe del partido progresista, pero con la pura doctrina democrática. Por eso llama siempre radical á su partido. Sagasta, por el contrario, trata de conservar las tradiciones del caduco progresismo sin derechos individuales y sin contemplaciones con *La Internacional*. Los derechos individuales le pesan al Sr. Sagasta como una losa de plomo; *La Internacional* es una asociación que debe ser perseguida sin miramientos de ninguna especie. Precisamente es lo contrario de lo que piensa y hace el Sr. Ruiz Zorrilla.

Sagasta quiere dar carácter conservador á su partido y como consecuencia de esto solicita y defiende la alianza con los fronterizos. Ruiz Zorrilla hace alarde de radicalismo y por eso, además de

someterse á la inspiración de los oráculos cimbrios, da fraternalmente la mano á los federales.

Hé aquí el verdadero fundamento de las divisiones del partido progresista. La cuestión de presidencia es accidental en cuanto cada uno de los candidatos para ese puesto representa cada una de las dos tendencias que en el partido se notan.

Por eso los fronterizos votarán al Sr. Sagasta, si es propuesto para la presidencia, mientras los demócratas y republicanos pondrán en sus papeletas el nombre del Sr. Rivero ó del Sr. Martos.

La Epoca añade, en su última edición, que no todos los progresistas de la mayoría están dispuestos á dar sus sufragios á un candidato radical, y que el Sr. Sagasta, á pesar de las excomunionen de la tertulia, conserva amigos leales en su antiguo partido.

Todo esto nos parece exacto, así como que el Sr. Zorrilla esté dispuesto á dimitir si fuese derrotado en la primera batalla parlamentaria que se dé.

En un suelto dice *La Correspondencia* de anteayer:

«Ha sido preso en Badajoz un individuo que el día 3 se presentó al frente de una partida en un pueblo de aquella provincia, y ha sido puesto á la disposición del juez de Zafra.»

¿Han leído bien nuestros lectores las líneas precedentes? Pues ahora hagan al favor de leer estas otras que el mismo periódico describe en el mismo número de anteayer:

«En Badajoz circuló hace algunos días el rumor de que en el término de la Parra se había presentado una partida de unos cuarenta hombres armados, carlistas al parecer; noticia de que se ha hecho eco uno de nuestros colegas de Madrid.

Los partes comunicados al Gobierno por el gobernador civil y comandante general de la provincia, así como los transmitidos por el capitán general de Andalucía, desmienten de una manera terminante dicho rumor, cuyo fundamento desconocemos.»

Es decir, que en la provincia de Badajoz no se ha levantado partida ninguna; pero se ha preso á un individuo por haberse puesto al frente de la partida que no se ha levantado.

Esta *Correspondencia* de nuestros pecados es capaz de burlarse de su sombra.

No conocemos un periódico satírico con más gracia que el eco de la opinión y de la prensa.

De los 10,000 soldados que se destinan para acabar con la inacabable insurrección de Cuba, 1000 saldrán de España en todo el mes del actual Setiembre, según dice *La Epoca*. Dos expediciones de 300 cada una saldrán en los vapores-correos ordinarios, y los 400 restantes en expedición extraordinaria. Los otros 9000 llegarán á América parafantes de Diciembre.

Después de dar estas noticias *La Epoca*, con su característica suavidad, añade que el movimiento de tropas en las provincias recorridas por don Amadeo ha impedido que se haga el reclutamiento en ellas, y por eso este mes no pueden ir á Cuba más de 1000 soldados.

Esta sencillísima observación ha sacado de quicio á los periódicos ministeriales.

Ya se vé; ellos se han dicho: luego el viaje de D. Amadeo es antes que la integridad nacional y la pacificación de nuestra Antilla?

¿Qué perspicaces son los progresistas para sacar consecuencias!

La Epoca se habrá quedado admirada de su penetración.

El Argos, periódico conservador revolucionario, hace una pintura exactísima, admirable de los conservadores.

Ni hecha por nosotros, que no por los conservadores, tendría un colorido tan aborrecible.

Héa aquí:

«Dada en un país una situación política cualquiera, la exactitud del lenguaje exige que se llamen conservadores los que quieren conservar, es decir, sostener lo existente, procurando darle las condiciones de estabilidad que el orden social reclama. Y esto es precisamente lo que en todos tiempos han hecho los conservadores. Echan un día del país los revolucionarios á las órdenes monásticas y desamortizan sus bienes y los del Clero; los conservadores vienen enseguida á suavizar la crudeza de sus actos, á modificarlos en el mejor sentido, á obtener del Sumo Pontífice la aprobación de lo hecho. Fundan los revolucionarios la libertad de la imprenta; los conservadores la regularizan. Los revolucionarios han establecido la libertad de cultos y los derechos individuales; y esos principios, aplicados por los conservadores, perderán los ángulos y los tropiezos que les impiden encajar y engranarse en el mecanismo de la sociedad española.»

Salvo eso de que el Sumo Pontífice apruebe los crímenes cometidos por los revolucionarios y conservados y respetados por los conservadores, todo lo demás es de una exactitud tan absoluta que no vacilamos en trasladar ese boceto á *La Epoca* para que se regodee.

Después de esto, ¿habrá quien se extraña de que combatamos con más dureza á los conservadores que á la Internacional? ¿No son ellos, por su propia confesión, los grandes revolucionarios, los grandes criminales políticos de los tiempos modernos? ¿No son los que quitan los ángulos y los tropiezos á la injusticia, al despojo, á la anarquía, á la impiedad para que encajen y engran en el mecanismo de las sociedades?

La Discusión sigue impertérrita defendiendo la conveniencia de disolver las Cortes.

Todas sus razones se reducen á una, á saber: que al Gobierno no le conviene tener abiertas las actuales Cámaras.

No hemos visto nunca defender el despotismo con más descaro que lo hace *La Discusión* en este asunto.

Para *La Discusión* antes que nada es la libertad; antes que nada la revolución, y con tal de salvarlas todo lo considera lícito.

La ley fundamental del Estado prohíbe cerrar las Cortes en el término que desea el periódico republicano: pues véase lo que este diario piensa acerca del respeto á las leyes:

«Ante los supremos intereses del pueblo, ante la causa de la revolución y de la libertad, no debe existir ningún género de trabas, ningún género de obstáculos. Para los más difíciles momentos deben guardarse las grandes y radicales medidas.»

Era necesario conquistar la libertad de que nos veíamos privados; era preciso para ello hacer una revolución, derribar un trono, hundir en el polvo una secular dinastía; y ahora que corremos peligro de perderla, ¿habíamos de ser más escrupulosos, menos fuertes deteniéndonos ante la disolución de un Parlamento?

«Que hay una ley que lo prohíbe? ¡Donosa objeción! No hay leyes que contra la voluntad del pueblo se mantengan en vigor. Toda ley pierde su fuerza desde el momento en que se hace incompatible con la libertad.»

Con esta teoría, que es la de los convencionales franceses y, en el fondo, la de todos los revolucionarios del mundo, no hay pesimismo sobre los hombres.

Ellos han hecho una Constitución a su gusto para asegurar la libertad, mejor dicho, para asegurar su libertad y su presupuesto; pero llega un momento en que esa Constitución estorba para mantenerse en el poder: pues saltamos por encima de la Constitución y de todas las leyes promulgadas, buenas y malas, y demos entretanto vivas a la libertad.

Si esto no es despotismo odioso, repugnante y descarado, ¿qué es despotismo?

Hé aquí los datos relativos al empréstito, datos que según el ministerio de Hacienda pueden considerarse como definitivos, pues solo están sujetos a las rectificaciones que produzca el examen de las relaciones detalladas:

	CAPITAL NOMINAL	VALOR EFECTIVO.
	Reales	Reales.
Lisboa.....	127.444.000	39.507.640
Madrid.....	2.261.764.000	701.446.840
Provincias.....	503.532.000	156.094.920
París.....	5.539.798.000	1.717.337.380
Amsterdam.....	1.440.487.000	446.550.970
Londres.....	5.907.332.000	1.831.272.920
TOTAL.....	15.780.357.000	4.891.910.670

Satisfecho puede estar el Sr. Ruiz Gómez de este resultado, pero no tanto como manifiestan los diarios oficiales.

Sobre este punto hace *La Epoca* consideraciones que no podrán tachar de exageradas los diarios situacioneros. Una cosa no dice *La Epoca*, que es sin embargo, para tenida en cuenta. No se olvide que los títulos vendidos son del 3 por 100 exterior y recuérdese lo que sucedió hace tiempo con el ruido asustado de los certificados de cupones.

En España podremos morirnos de hambre, pero pensar que hemos de poder negarnos a pagar la deuda exterior sin que nos cueste muy caro, es una quimera. Algo de esto hemos visto ya al extinguirse al 3 por 100 exterior del impuesto que pesa sobre las demás clases de papel de crédito.

Dicho lo cual, parecemos oportuno transcribir las líneas que *La Epoca* dedica a calmar el entusiasmo de los diarios ministeriales:

«No se ha salvado la Hacienda española ni mucho menos, dice, porque el Tesoro ha podido colocar en los grandes centros comerciales de Europa una masa de papel poco importante con relación a las enormes cantidades que en ellos existen sin colocación productiva, por circunstancias especiales de todos conocidos. Cuando el dinero abunda en Londres al 2 por 100 de interés, natural era que los capitalistas ingleses se lanzaran ansiosos sobre el empréstito español, que produce más del 9, y otro tanto sucede en los demás mercados extranjeros.»

El excesivo número de los pedidos se explica naturalmente teniendo en cuenta los muchos especuladores que se interesan en esta clase de operaciones, no con el propósito de adquirir el papel que solicitan, sino con el de buscar una prima, invirtiendo al efecto sus escasos recursos en pagar el tanto por 400 de garantía, y entregándose luego a los azares de la especulación, como sucede en todos los negocios bursátiles. El exceso con que la suscripción se ha cubierto obedece también a causas naturales y perfectamente lógicas. Desde el momento en que pudo suscribirse que iban a abundar los pedidos, cada cual se apresuró a solicitar doble ó triple suma de la que al principio se propuso, único medio de que le tocara en el prorrateo la que necesitaba: en esta lucha resultaron favorecidos los grandes banqueros, que, contando con medios poderosos, han monopolizado casi la suscripción. Todas estas causas naturales han contribuido al buen éxito de la operación recién terminada, que puede considerarse relativamente favorable—como hemos sido los primeros en reconocer, felicitándonos de ello—pero que no tiene nada de fenomenal y portentoso.

El tipo a que la negociación se ha realizado es muy ventajoso, si se compara con el establecido por el Sr. Figuerola en sus desastrosas operaciones; pero no es tan alto que pueda halagar nuestro amor propio, cuando Portugal cotiza su consolidado exterior a 37 por 100 y Turquía acaba de abrir un empréstito a 73. La revolución encontró la renta interior sobre 30, y todos los esfuerzos realizados hasta ahora han sido inútiles para volver a alcanzar dicho precio. En cambio hemos descendido varias veces a 22, manteniéndose el tipo por bajo de 25 durante largos períodos.

La regeneración de nuestra Hacienda exige remedios más eficaces que la contratación de empréstitos, aunque fuera posible realizarlos mucho más baratos de lo que cuestan.

Con el producto del actual hay apenas para cubrir las atenciones más apremiantes que se hallan en descubiertos y que esperamos se atenderán sin demora, pues con este objeto exclusivo votaron las Cortes la emisión; pero el déficit reconocido por el Sr. Moret en fin de Junio se aproximaba a 4.300 millones de reales efectivos, han vencido después los billetes del Tesoro de la primera serie, que aumentarán aquella cifra considerable, y como los gastos ordinarios superan a los ingresos de la misma índole, habrá que recurrir muy pronto a la deuda flotante para seguir conlevando la situación.

No es la confianza en el Gobierno español, es el lucro usurario por una parte y por otra las consideraciones guardadas hasta ahora a la deuda exterior lo que ha producido esa acumulación de capitales de que tan engreídos se muestran los diarios oficiales.

Todos los periódicos, incluso los ministeriales, se quejan amargamente del mal servicio de correos y telégrafos.

Entretanto el *Tarraconense* de antaño anuncia la llegada del Sr. Balaguer a Tarragona.

Parécenos que este buen señor estaría mejor empleado y sobre todo ganaría mejor el crecido sueldo que disfruta, arreglando el ramo de comunicaciones, que fabricando entusiasmos en las provincias de Cataluña. Uno de los rasgos característicos de los señores progresistas es llevar hasta la exageración los defectos que tantas veces han criticado en los moderados.

Son curiosas y merecen ser leídas despacio las siguientes líneas que *La España Radical* dedica a las hojas volantes de D. José López, hojas que hace días han cesado de publicarse:

«Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores que, sin ser por eso hoy más montpensieristas que ayer, sentimos haber entregado desarmada nuestra buena fe a algunas sugerencias, de cuyo origen tenemos hoy sospechas vehementes. Nos referimos a las cartas de López, respecto a las cuales hemos modificado notablemente nuestro juicio por causas que no podemos ni debemos decir al público; pero si prevenire que en lo sucesivo sea con prevención cualquiera de estas cartas, aunque no creemos que vean la luz, y las razones de esto y de aquello son conocidas en Madrid; pero solo se pueden transmitir en confianza, con lo cual no decimos más. Desdichado asunto!»

Está a punto de provocar un conflicto entre el ministro de Gracia y Justicia y algunos empleados del orden judicial y fiscal, la aclaración hecha por el primero al decreto de amnistía. Esta aclaración será una de las primeras cosas de que traten las Cortes cuando se reúnan, porque la orden del ministro es un ataque a la Constitución y a la independencia de los tribunales.

El ministro, en efecto, no solo ha definido lo que los tribunales deben entender por delito político, sino que se ha reservado el derecho de fallar contra lo que los tribunales decidan, cuando de las providencias de estos los interesados interpongan apelación.

Sin embargo, el derecho de amnistiar corresponde a las Cortes, y los tribunales y no los ministros aplican las leyes a los casos particulares.

Hace tiempo que los periódicos hablan de multitud de abusos que se cometen en el Saladero, y al fin el gobernador de Madrid ha fijado su atención en este importante asunto, según vemos en las siguientes líneas que publica el sábado un periódico:

«El Sr. Mata, según se nos dice, ha resuelto que se instruya expediente gubernativo en averiguación de los hechos denunciados; y a fin de que en la instrucción del mismo no pueda mezclarse la más leve influencia, logrando así la depuración de los que se suponen cometidos, acordó ayer la citada autoridad suspender en su empleo al alcalde de dicha cárcel, contra quien más particularmente se han dirigido los ataques de la prensa; habiéndose encargado internamente de la alcaldía, con arreglo a las disposiciones vigentes, el inspector de cárceles Sr. Faraldo.»

De las medidas adoptadas sobre lo que dejamos expuesto, se nos dice también que se ha dado cuenta al señor ministro de la Gobernación por el gobernador de la provincia.

Nunca la cárcel del Saladero, cuya imperfecta construcción es notoria, ha podido estar del todo bien regida, ni responder a las necesidades de un gran centro de población como Madrid; la misma prensa ministerial ha reconocido y confesado que eran insostenibles y constituían un verdadero peligro para el vecindario madrileño y para todas las personas honradas, los abusos, las estafas, los fraudes y las delaciones amañadas que allí se fraguaban, en tal escala y con tanto descaro como nunca en la misma cárcel se vio. El Sr. Mata, pues, habrá cumplido con uno de sus más elementales deberes si ha fijado su vista en este asunto, y si se ha propuesto firmemente corregir aquellos abusos. La población de Madrid aplaudirá seguramente esta actitud y le sostendrá en ella, porque en las cuestiones de moralidad no puede, no debe haber más que una opinión.

Hace mella a los periódicos de la situación el retraimiento del Clero de los festejos oficiales que se han preparado a D. Amadeo en todas las localidades que visita. Hasta *La Iberia* publica ayer con este motivo un largo artículo lleno de amenazas, como si las amenazas sirvieran para intimidar a los que firmes como rocas han permanecido y permanecen en sus puestos a presencia de los horrores del hambre.

Por lo demás, por más que pensamos en ello, no nos explicamos la extrañeza de los diarios ministeriales. ¿Qué ha hecho, qué hace la revolución desde que domina en España? Deprimir, despreciar, insultar a la Iglesia y al Clero católico, y consentir, fomentar y extender las sectas, la impiedad y el ateísmo. No es por consiguiente temerario suponer que los consejeros de D. Amadeo han de mirar con tanto placer al lado de su rey a los sectarios, impios y ateos, como disgustado debe causarle ver rodeado de Sacerdotes católicos. Porque nadie quiere ver junto a sus amigos a gentes que detesta.

Luego los diarios oficiales debieran estar agradecidos al Clero, y por el contrario, muy resentidos de los ateos, impios y sectarios, si es que estos infelices no han mostrado su gratitud a los ministros presentándose en las recepciones oficiales.

La Constitución escribe hoy otro artículo acerca del Catolicismo en Alemania, afirmando gratuitamente que el cisma es poderoso y crece en aquel país.

Sin embargo, hoy no dice que los Obispos protestan decididamente contra las decisiones del Concilio, como afirmaba días pasados; lo cual equivale a reconocer tácitamente la negativa rotunda que opusimos a su afirmación, y confesar que el cisma no tiene importancia.

En cuanto a las consideraciones que hoy hace el articulista, son tan interesantes como las de su artículo anterior. Unas cuantas declamaciones huecas sobre las locuras tradicionales y golpes de Estado de la Iglesia romana, no bastan para convencer al lector menos ilustrado de que el Catolicismo perece.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Aunque el Gobierno no ha hallado forma legal para hacer extensiva la aplicación de la amnistía a Puerto-Rico, nos consta que se darán algunos indultos parciales, demostrándose así los buenos propósitos que animan al Gobierno respecto de este particular.»

Por lo visto, así han quedado transigidas las dificultades que dieron ocasión a las conferencias celebradas entre algunos diputados y el ministro de Ultramar sobre la aplicación de la amnistía en Puerto-Rico.

Después de haber recibido un telegrama de la Agencia Fabra, en que se nos dice que D. Amadeo se halla «muy ligeramente indisposto», y ha hecho cama a consecuencia de un catarro por haberse mojado en la revista» que pasó a las tropas de Tarragona, y que con este motivo se ha suspendido su salida para Barcelona, hemos leído en *La Convicción* de esta última ciudad una interesante carta de Tortosa, que reproducimos íntegramente para satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores. Tortosa, la ciudad heroica, carlista hasta la médula, ha demostrado de una manera elocuente en esta ocasión sus sentimientos.

Hé aquí la carta:

«Tortosa, 3 de Setiembre.—No ha habido ni una colgadura, ni una luz en los balcones, ni más concurrencia para recibir al rey democrático que la oficial y la de algunos pocos curiosos, que han hecho resaltar la ausencia del verdadero pueblo, de la nobleza, de la riqueza, de la inteligencia, del Clero, y aun era cosa de oír las conversaciones particulares de los que se han visto forzados a concurrir, en las que confesaban que se sentían avergonzados al verse separados de la opinión general, y diciendo por lo bajo que no era el rey de sus deseos.»

A pesar de estar la estación del ferrocarril tocando a las murallas de la ciudad, no se han atrevido a invitarle a que entrara, siquiera a visitar la catedral y demás edificios públicos, pues claramente han expresado era imprudente ponerle en situación de que se significara el desagrado público; este se ha indicado lo suficiente en la indiferencia que en los alojamientos y en las calles se ha demostrado a los varios funcionarios superiores del Principado que han venido a esta ciudad por ser el primer término de su jurisdicción. En otros tiempos todos ofrecían la mejor de sus cosas para alistar el alojamiento de nuestros reyes, y ahora se ha tenido que hacer la recepción en un tinglado de mercaderías, con cuatro malos muebles alquilados y yerbas por alfombra. Algo había que no era alquilado; alguna vajilla y adorno, prestado por compromiso por algunos que no se dicen amadeístas y que en público han propagado algunas veces que querían a Alfonso y otras a Montpensier; había sillas de un casino, que no es progresista, enviadas por un presidente que ha tenido buen cuidado de guardar los muebles de su casa.

A las dos de la tarde, el estampido del cañón ha anunciado que llegaba D. Amadeo de Saboya, y la población entera, roturada en sus casas, casinos y cafés, hacia ostentación de su retraimiento, al llegar aquel al anden ha reinado la más significativa indiferencia, y hasta la gente oficial ha demostrado su preocupación no teniendo aliento para contestar los vivas que han dado tan solo sus jefes; en cambio ha habido rumores, algunos mueras y bastantes silbidos, que han dado lugar a que el gobernador militar hiciera indicaciones significativas, y a que un funcionario probase a dar un viva desde la portezuela del coche, y al ver que no se le contestaba ha hecho signos de amenaza con la mano, que le ha valido que el grupo más inmediato le contestara con movimientos de brazo de un modo negativo. Todos se han convencido de lo desagradable de la situación, pues no obstante de estar anunciado que el tren se detendría más de una hora, este ha continuado su viaje antes de los veinte minutos, acompañado de signos de rebeldía general.

El ayuntamiento republicano, aunque a regañadientes, ha acudido a la estación, y al ver sus fajas tricolores de Saboya ha perdido el apetito, pues ni siquiera ha querido probar un vaso de agua del ambigü que le tenían dispuesto como los maravedís que tenían recogidos de los estanqueros, de la oficialidad, de los curiales, etc. También habrá contribuido a ello el significativo aspecto de la concurrencia; lo cierto es que el rey democrático se ha marchado de esta tierra clásica de la lealtad demostrando en su semblante su desagrado y contrariedad.»

Continúa la cuestión de la presidencia del Congreso, introduciendo la perturbación y el desorden en las filas ministeriales.

Según nos anuncia *La Política*, ya no son el Sr. Sagasta ni el Sr. Rivero quienes tienen probabilidades de ocupar el gran sillón; los esfuerzos de los presupestivos se encaminan a asegurar la elección de un candidato misterioso, cuyo nombre no nos revela el periódico montpensierista, aunque sí da a entender que con este motivo habrá necesariamente una modificación ministerial, proveyéndose la cartera vacante de Estado, y otra que entonces resultaría, en dos demócratas, de los cuales uno sería necesariamente el Sr. Martos.

De todas maneras no es malo el lío en que se hallan envueltos los ministeriales.

«Se inclina el Sr. Ruiz Zorrilla a los cimbríos? Entonces los fronterizos, los progresistas sagastinos y las oposiciones moderada y carlista reunirán en muchas cuestiones un número de votos capaz de derrotar al ministerio. ¿Se inclina a los fronterizos? En este caso los cimbríos unidos con los progresistas afines suyos y los republicanos, harán al ministerio una guerra más ó menos encubierta, pero cruel é implacable; y este fallo de la base que lo sostiene, caerá por su propio peso.»

No sabemos si tendrá que ver con la misteriosa noticia de *La Política* la más misteriosa de *La Correspondencia* acerca de la provisión de la cartera de Estado, que verán nuestros lectores en otro lugar del presente número.

En una serie de anécdotas que *La Igualdad* publica acerca del viaje de D. Amadeo, leemos un curioso diálogo que se entabló entre el príncipe y el alcalde de Valencia, que es republicano.

El diálogo, cuya autenticidad asegura *La Igualdad*, es como sigue:

«D. Amadeo.—Con que en esta cita haber muchos republicanos? ¿eh?»

El Alcalde.—Sí, señor; aquí nadie nos tose.

—¿Y tener osté muchos votos?»

—Muchísimos; casi todos los que se emitieron.

—¿No haber aquí monárquicos?»

—Algunos hay, pero son carlistas.

—Pues a mí dar muchísimos vivas y estar gente contenta.

—Pero, señor, no haga caso de esos vivas, que son pamplinas del gobernador y de Pérez y Valero y de...

—Sentir yo mucho tanto haber republicanos y carlistas picarescos, y tantos partidos, porque yo que

rer mucho estar España y nombrar radicales y tutti contenti.

—¿Y quién ha dicho que no podemos estar todos contentos? Ya se ve que podemos entendernos; mucho que sí.

—Yo no comprendo cómo....

—La cosa más fácil del mundo; renuncia S. M. a ser rey, y, si nos arreglamos, le haremos presidente de la república, y negocio concluido.

—No me parece malo el negocio, lo pincharé. En esto llamaron al alcalde, que se despidió respetuosamente de su regío interlocutor, y este, alargándole la mano, repitió:—Lo pincharé.»

En *La Epoca* de anoche leemos las siguientes líneas:

«No nos explicamos que, dada la amnistía, aunque en realidad nada tiene que ver en ella el señor D. Santiago Lirio, presidente en Biarritz por su propia voluntad, el señor sub-prefecto de Bayona le citara ayer por medio de una atenta carta para notificarle la orden de retirarse al lado allá del Dorduña, ó de venirse a España. Esto último lo tenía pensado el Sr. Lirio antes de la amnistía, y fijado el plazo de 4.º de Octubre; pero el Gobierno republicano de la Francia cree, sin embargo, conveniente que lo anticipa.»

No debemos ocultar tampoco, para conocimiento del Gobierno, que los primeros acogidos a la amnistía escriben a sus correligionarios que no se sometan a ella, porque al llegar a sus pueblos se les anuncia que quedan sujetos a la vigilancia de la autoridad. De esto no decía nada el decreto de amnistía.

Es decir, que el Gobierno ha dado la amnistía para vigilar de cerca a los que estaban emigrados. La añagaza no deja de ser hábil.

Escrito nuestro artículo sobre los planes de desarme del Clero que se atribuyen al Sr. Montero Ríos, llega a nuestras manos *El Imparcial*, que nos sorprende con las siguientes líneas:

«No sabemos de dónde ha sacado *La Epoca* las noticias que dió el sábado acerca del proyectado arreglo en el presupuesto del Clero. Nuestros informes difieren esencialmente de los del diario conservador, pues ni hay ni puede haber propósito de obrar de acuerdo con la corte romana acerca de una reforma que en nada altera el compromiso que la nación tiene de mantener el culto y los ministros de la religión católica, ni el pensamiento del Gobierno es distribuir proporcionalmente al clero catedral los intereses de las láminas intrasferibles que posee.»

Lo que nosotros hemos podido averiguar únicamente es que la nación continuará satisfaciendo las obligaciones del Culto y del Clero, pero en una forma distinta a la de hoy, y sobre la cual no necesita convenir con el Papa por la sencilla razón de que está previsto el caso en el Concordato de 1851.»

Estas noticias se hallan en manifiesta contradicción con las de *La Correspondencia*, y por desgracia, tenemos más motivos para creer en este asunto al diario noticiero, que al órgano de los cimbríos.

«A buena hora se acuerda *El Imparcial* del Concordato de 1851! ¿Y la supresión de las prebendas de gracia por capricho del Gobierno, ha sido también prevista en aquel solemne convenio?»

El Tarraconense del sábado dice que el general Barraguer, que formaba parte de la escolta de don Amadeo, al entrar en Tarragona se cayó del caballo, que se estrelló al ondear un soldado la bandera de su pueblo. También parece que se cayó un soldado de caballería, a quien fue preciso trasladar al cuartel. Al mismo tiempo cayó sobre la ciudad una espantosa tormenta de agua y truenos.

Hace pocos días dió cuenta *El Imparcial* de un tumulto producido por algunos militares en la calle de Santa Isabel, en el cual quedaron bastante mal parados los representantes de la autoridad.

En su número de hoy refiere el mismo periódico otro desorden del mismo género ocurrido en la plaza de San Marcial. Dice así el citado periódico:

«Ayer tarde promovieron un escándalo magno en la plaza de San Marcial 25 ó 30 individuos de tropa que se opusieron a la detención de un compañero suyo.»

Según parece, este último, que estaba bastante embriagado, se encará con un cohecho maltratándole de palabra y de obra, oponiendo una enérgica resistencia, ayudado por aquellos, cuando trató de detenerlo una pareja de guardias que pudo conseguirlo con ayuda de cuatro soldados que al mando de un oficial violaron del cuartel inmediato a prestar auxilio, quedando el detenido a su disposición en dicho cuartel.

Nos abstendremos de hacer comentarios sobre este hecho, que se repite siempre que se trata de la detención de algún individuo de tropa porque, según nuestras noticias, el gobernador de la provincia piensa dirigirse al capitán general del distrito, excitándole a que dicte las oportunas disposiciones encaminadas a que aquellos cambien de línea de conducta en todos los actos que tengan relación con los agentes de la autoridad civil.»

Veremos si la excitación produce efecto.

Según dice un periódico, se han dado las órdenes oportunas por el ministerio de Hacienda para que se entreguen dos mensualidades a las religiosas que cobran pensión del Estado.

Dícese, según un periódico, que se trata de suprimir la pro-capellanía mayor de Palacio.

Anuncia *La Correspondencia* que del 34 al 25 regresará a Madrid el señor duque de la Torre, que se encuentra en la Granja con su familia.

El mismo diario noticiero niega que el Sr. Figuerola lleve a Lisboa el encargo de convencer al señor Fernández de los Ríos, de que debe aceptar la cartera de Estado, y añade que si no faltara al secreto diría que ya hay ministro de Estado.

Además anuncia alguna modificación en el personal de la subsecretaría de Estado.

No sabemos si la primera noticia se relacionará con la segunda.

D. Amadeo continuaba ayer en Tarragona con su comitiva, y hoy saldrá para Barcelona, donde, según dice un periódico noticiero, le harán permanecer hasta el viernes. Como al dirigirse a Barcelona pasará por Reus, el comité republicano federal de esta última ciudad ha publicado con este motivo el siguiente manifiesto:

Comité del partido republicano federal de Reus.—Contradictorio.—El rey Amadeo y sus cortesanos se proponen visitar esta ciudad republicana. Esta circunstancia pone una vez más a prueba la cordura y sensatez de cuantos, si bien acatamos, no queremos ni aceptamos la monarquía. Los días de regocijo para los cortesanos de los reyes, lo son de grave y razonada meditación para los adictos a la causa del pueblo. Cumplamos, pues, con nuestro deber. Ni adhesiones serviles, ni imprudentes protestas. Calma y dignidad. El pueblo de Reus es independiente y activo; pero también sensato y caballero. Dejemos que cada cual manifieste sus sentimientos de adhesión al rey Amadeo de la manera que crea más conveniente y en uso de su indisputable derecho, y

encerrémonos los republicanos en la dignidad del ciudadano libre, en el círculo de la ley, y en los sentimientos de consideración y cultura.

Quien otra cosa aconseje no quiere bien a nuestro partido. Este comité, en nombre de los republicanos de Reus que representa, confía en la sensatez de sus correligionarios y protesta desde luego contra todo conato de manifestación, que opuesta a la indicada conducta, pudiera suceder y atribuirse a los republicanos.»

Dice *El Diario de Tarragona* haberse anunciado por medio del pregon, que se alojarían en casas particulares las tropas que se reúnan en aquella ciudad durante la visita de D. Amadeo, habiendo tenido que tomarse semejante determinación por la carencia de camas de utensilios en que se halla la administración militar.

Es cuanto se puede decir.

Leemos en un periódico de Barcelona:

«Uno de los juzgados de esta capital se constituyó ayer en la librería de López Bernagosi sita en la Rambla y secuestró todos los ejemplares del número de *La Campana de Gracia* que ayer, jueves, se había publicado.»

CORREO DE HOY.

El Gobierno del gran ducado de Baden se propone renovar la persecución a los católicos, y ya ha dado disposiciones que han provocado una enérgica protesta de multitud de católicos extranjeros residentes en el país, los cuales se declaran solidarios de los intereses de los súbditos badenese.

Los periódicos franceses anuncian que el viernes 26 de Agosto, fiesta de San Luis, el conde de Chambord fué a orar a la capilla de Nuestra Señora de la Salette; he procurado enterarme del hecho, y persona muy verídica que lo presencié me hizo el presente relato:

Es antigua costumbre, cada año el 25 de Agosto, fiesta de San Luis, asistir todos los legitimistas a los Divinos Oficios que en la solitaria capilla de Nuestra Señora de la Salette, se celebran al amanecer. Este año había una concurrencia extraordinaria, y esta en su mayor parte era compuesta de caballeros, entre los cuales figuraban del republicano al legitimista, todas las opiniones y partidos en que la nación se halla dividida.

Antes de empezar la divina ceremonia, entró un caballero seguido de su mayordomo, y pasando por en medio de la apañada multitud, (que le abría paso por haberle reconocido al entrar, a pesar de su rigoroso incógnito,) fué a postrarse en las desnudas gradas del presbiterio. Solo cambió de posición para escuchar cuando el diácono entonó el cántico de la verdad, que se puso en pie y tomando una espada que le fué entregada por un jefe del ejército que por casualidad allí había, la blandió en dirección de los cuatro puntos cardinales, lo que fué tan conmovedor, que muchos concurrentes, algunos de ellos militares, dejaron escapar una lágrima, pues comprendieron que el rey está dispuesto a defender la fe de sus mayores en todas las cuatro partes del globo. Al concluir el santo sacrificio, salió la gente a la plaza, y con una humildad digna de un rey cristiano, pasó el que lo es de Francia contestando a los saludos de todos sus súbditos; y guardando su rigoroso incógnito marchó en dirección de....

Una carta de Berlín, hablando de la persecución que sufre en Alemania la Iglesia y del valor y energía de los católicos, dice:

«Creo en el triunfo de la Iglesia alemana así como en el triunfo de la Iglesia en general. Dios tiene sus medios y los pondrá por obra. Hay uno por ahora que contraria mucho la omnipotencia de Bismark; es *La Internacional*, su antigua aliada.»

Esta secta anti-social que ha tolerado durante algún tiempo para que apoyara los proyectos del canciller prusiano, se halla actualmente en la senda no sólo de la emancipación sino hasta de insurrección; se consolida con huelgas repetidas é incansables y con el malestar que introduce en la situación industrial y mercantil de Alemania que, a pesar de sus victorias, tiene tanta necesidad de paz y reposo como Francia.

Los ejércitos de Bismark triunfaron en Metz, en Strasburgo y en París, pero no se si suceda lo mismo con *La Internacional*, que ejerce un inmenso poder en las principales ciudades del imperio alemán. Y su poder crece de día en día, se agita en el ejército y en las aldeas; y según los partes de la policía, su propaganda en estas regiones no es infructuosa. Sería un optimista ciego el que creyese que este ejército de «proletarios», afiliados en número de la idea, se resignará a un papel pasivo y puramente platónico.

Las muchedumbres son lógicas, inexorablemente lógicas, y a la primera ocasión Alemania verá a sus internacionalistas poner manos a la obra.

Los católicos alemanes no buscarán jamás un apoyo en esa odiosa y abominable asociación; pero ¿qué se atreverá a decir que no entre en los designios de la Providencia destar esa fuerza revolucionaria para dar al orgulloso estadista prusiano una de esas grandes y terribles lecciones que tarde ó temprano humillan a la ambición y a la injusticia?»

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa, 9.—El príncipe Humberto ha salido hoy para Cádiz.

El ministerio continúa en crisis.

Háblase de un cambio en la situación para uno de estos días.

La familia real está en los baños de Cascaes.

París, 8.—Según noticias positivas, las tropas prusianas han empezado esta mañana a evacuar los cuatro departamentos inmediatos a París, y la evacuación será concluida dentro de cuatro ó cinco días.

París, 8.—La Asamblea ha aprobado por 432 votos contra 190 la proposición Ravinel sobre la traslación de los ministerios a Versalles, modificada en el sentido del *Statu quo*.

El Consejo de guerra ha condenado Rossel a muerte con degradación militar.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 29 00, 29 40, 25, 29 08, 29 05, 10, y 05; pequeños, 29 05, 30 y 10; a plazo, 29 30 y 25 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99 25.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78 15; no publicado, 78 00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78 40.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado, 98 75, 90 y 99 10.

Según un periódico de Barcelona, personas llegadas de la parte de Taragona dicen que toda la línea férrea que une a ambas capitales está ocupada militarmente. En las estaciones de tercer orden hay grandes secciones de guardia civil, cuyos individuos recorren por parejas la línea y establecen centinelas en los puentes y pasos a nivel; en las estaciones de Villafraña, Martorell y San Feliu de Llobregat hay destacamentos de infantería.

Ha llamado la atención, dice *La Epoca*, el que durante la ausencia del señor ministro de Marina no se haya encargado de este departamento otro ministro. Así que todos los asuntos del citado ministerio están paralizados.

Ancha Castilla.

El expediente sobre ventas de trozos del pinar de Balsain, por cuya terminación preguntan algunos periódicos, se encuentra, según *La Correspondencia*, en curso muy adelantado y no ha podido diferirse aun por haber más de 200 solicitudes en diferentes sentidos, para cuyo estudio es necesario tiempo, si ha de resolverse la cuestión con acierto.

Lo que esto prueba es que dicho expediente está muy embrollado.

Habían pasado algunos días sin que los periódicos hablasen de criminales muertos por la fuerza pública al intentar la fuga. Pero, anoche anuncia ya *La Correspondencia*, que la Guardia civil del término de Herencia ha dado muerte al criminal Pedro Díaz Sevilla, que intentó fugarse.

A consecuencia de la amnistía, parece que han sido puestos en libertad los presos políticos que se hallaban en las cárceles de Portugal a disposición de las autoridades judiciales de España.

La revista de Obras públicas combate energicamente la reforma que por razones de economía se han hecho en el ramo, a cuya defensa se consagra dicho periódico; y sostiene que esas mal llamadas economías han de perjudicar notablemente a la Hacienda del porvenir al paso que han dejado excedentes 454 ingenieros, 230 ayudantes y más de 200 sobrestantes.

La Correspondencia desmiente la noticia de que el Gobierno tenga conocimiento de la próxima aparición en las aguas de Cuba de dos buques fletados por los filibusteros para proveer de armas y municiones de guerra a los insurrectos de la isla.

Despachos telegráficos de Madrid, recibidos en Portugal, dan por supuesto que D. Amadeo piensa visitar las Baleares, y que a este fin había salido una escuadra de Vigo para Valencia. *La Correspondencia* no cree que tenga fundamento esta noticia.

Dice un periódico que la sala de lo criminal de esta Audiencia, conforme con lo propuesto por el fiscal de la misma, ha desestimado el auto de sobreseimiento dictado por el señor juez de primera instancia del distrito de la Universidad en la causa seguida con motivo del asesinato del Sr. Azcárraga, cuyo proceso ha sido devuelto al referido juzgado para la práctica de nuevas diligencias.

Continúan, los periódicos lamentándose de los atrasos y retrasos que sufren los números que confían a correos; *La Epoca* se lamenta de que su número del lunes se distribuyese en Biarritz el jueves por la mañana, y hasta la prensa ministerial, hasta

el mismo *Imparcial*, abre desde ayer en sus columnas una sección de las quejas que le dirigen sus suscriptores por las frecuentes faltas que experimentan en el recibo de sus números. El *Euscaluna* se lamenta también del mal servicio de las comunicaciones, que alcanza a las telegráficas, como lo prueba citando el hecho de haberse recibido en Bilbao el día 7 a las diez y treinta y ocho minutos de la mañana, un despacho puesto por el corresponsal de dicho periódico en Madrid a las cinco y treinta de la tarde del día 5.

Como complemento de las anteriores noticias, reproducimos el siguiente sueldo que publica anoche la misma *Epoca*:

«Suponemos que el señor director general de comunicaciones ignorará lo que nosotros vamos a referirle. Es público que desde 1.º de Setiembre el tren expreso del Norte se divide en dos en Irún a fin de facilitar el servicio: uno sale a las dos y media con los que anticipan el reconocimiento de sus carruajes, y el resto a las tres y media. Parece natural que el correo viniera con el primero, pues de esta suerte entrando a las ocho en Madrid, podría repartirse a hora oportuna; pues nada de eso, el correo queda con los parados; desahana trasquilamente en Irún dos horas sin necesidad alguna, llega a Madrid, si viene puntual, a las diez y media, y el apartado se distribuye a la una, hora en que salen los carteros, con graves perjuicios para el comercio y para el público.

Nos parece que ciertas faltas de denunciarias basta para corregirlas.

Como se ve, el desbarajuste no puede ser más completo, en este servicio como en todos.

Dice un periódico de Palma del 6:

«Ayer, a eso de las doce, llegó a Pollensa una partida de tropa de infantería y caballería, que según se dice, ha ido allá para proteger la ejecución de apremios por el impuesto personal de los años 1868 y 1869.»

¿Cómo no se han de entusiasmar los pueblos por esta situación?

Según un diario ministerial, se han entregado 400 fusiles y las municiones correspondientes con destino a los individuos que componen la nueva compañía de voluntarios de la libertad creada en Sabadell.

Parece que hoy entregará el tesoro al ministerio de Ultramar dos millones de reales, destinados a sufragar en parte los gastos que ocasiona el transporte de tropas a la isla de Cuba. Hace pocos días le fueron librados otros tres millones, resultando así que habrá recibido hoy la mitad de la suma que cuesta al Estado el envío de los 40,000 hombres que deben marchar a dicha Antilla.

Dice un periódico que ayer fueron puestos en libertad, como comprendidos en la última amnistía, el redactor de *La República Iberia*, Sr. Rodríguez Sánchez, y otro cuyo nombre no recordamos de la *El Papelito*, únicos que se hallaban presos por delitos de imprenta. Lo celebramos.

Según *El Imparcial*, por el ministerio de Ultramar están de las resueltas el expediente sobre el modo de verificarse por el Tesoro público los anticipos de viaje para Filipinas, y muy en breve se publicarán en la *Gaceta* las disposiciones oportunas, que interesan a los empleados tanto civiles como militares.

Dice un diario ministerial:

«Parece que algunos de los federales de más viso

en Taragona tratan de impedir que la población haga demostraciones de simpatías en favor del rey. Pero hasta ahora sin resultado alguno.»

Según un diario noticioso, los ministros señores Mosquera y Madrazo irán a relevar a los señores Córdova y Beranger, que acompañan en su viaje a D. Amadeo. El objeto de esto relevo, añade, es facilitar a los ministros de la Guerra y Marina la terminación de los trabajos relativos a los presupuestos de sus respectivos departamentos.

Dice un periódico que el gobernador de Barcelona se encuentra bastante aliviado de la enfermedad a que le ha obligado estos días a guardar cama; pero que se cree no podrá salir a recibir a D. Amadeo.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que durante el mes actual volverán a París los emperadores del Brasil, y pasarán una semana en Chantilly, donde se organizarán algunas cacerías en su obsequio.

En los meses de Junio, Julio y Agosto últimos, se han exportado de Estremadura para Portugal 90,000 arrobas de miel, siendo la mayor parte para Londres.

La contaduría de fondos municipales comenzó ayer a satisfacer a los empleados y dependientes del ayuntamiento otra de las mensualidades vencidas, tercera de las que se les adeudaban.

Anuncia un diario noticioso que antayer debió embarcarse en Southampton para España nuestra contraparte la ex-compañera Eugenia, a quien acompañan en su viaje sus dos sobrinas las señoritas de Alba, y algunas otras personas de su confianza.

Según sus noticias, se detendrá breves momentos en Madrid, dirigiéndose después a su palacio de Carabanchel.

Ayer debieron salir para Barcelona los jefes de las secciones de contabilidad, ingenieros y armamentos del ministerio de Marina, con objeto de asistir a la revista que pasará D. Amadeo en aquellas aguas a la escuadra del Mediterráneo.

La variación atmosférica experimentada en la última semana, dice *El Siglo Médico*, no solo ha sido provechosa para las labores del campo, que ya se iba resintiendo de la sequedad, sino para la salud pública. Así que las irritaciones gastro-intestinales y fiebres gástricas que tanto abundaban han disminuido, tanto como algunas fiebres accesorias, entre ellas las intermitentes continuas y tercianas, y varias fiebres eruptivas, como el sarampión y las viruelas. Lo que si se ha observado en estos días ha sido un aumento en las afecciones reumáticas y nerviosas, habiendo también algunos casos de pleuritis y de neumonías que se han hecho agudísimas de crónicas que eran, y terminando rápidamente de una manera desgraciada; sin embargo, la mortandad ha sido escasa y puede asegurarse que el estado sanitario de esta población es inmejorable.

En la parroquia de San Sebastián se celebraron ayer las exequias por el alma de D. Luis González Bravo. Celebróse una Misa de Requiem, con los salmos y responsos de costumbre, sin ostentación de ningún género.

Un despacho telegráfico del Japon anuncia que el buque *P. de O. Thames* se ha perdido en aquellas costas. Llevaba a bordo 400 hombres. Se calcula la pérdida material en 2,500,000 francos.

La temperatura máxima fue antayer en Madrid, a la sombra de 27.3 y al sol de 37.2; y ayer de 24.3 a la sombra y de 24.7 al sol. Antayer no llovió en ninguna provincia, y ayer llovió en Bilbao, Coruña, Logroño, Palencia, Salamanca y Segovia.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 175,674 reales procedentes de 173 imponentes, y se devolvieron 120,087.82 habiéndose hecho 35 pagos por saldo.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 12 del corriente las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 375 al 400 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 611 al 630 inclusive.

El mismo día 12 verificará la referida Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 1,511 al 1,570 inclusive.

Dice un periódico que por el ministerio de Hacienda se ha aprobado la circulación propuesta por el superintendente de la Casa de Moneda, de 115,999 pesetas en monedas de diez céntimos, 157,999 de cinco, 9,199 de dos y 14,999 de un céntimo.

Parece que por el ministerio de Gracia y Justicia, se ha resuelto que desde el presente mes se satisfagan a los jueces municipales 50 céntimos de peseta por cada certificación de fe de existencia que expidan a los individuos de clases pasivas cuyos haberes pasen de 500 pesetas anuales. A los que disfruten pensiones que no excedan de dicha cantidad, se les expedirán gratis las certificaciones.

Según despachos recibidos en la dirección de Beneficencia y Sanidad, el estado sanitario de nuestras provincias es completamente satisfactorio.

«La Correspondencia» dice que ayer mañana han intentado robar por la alcantarilla la tienda número 2 de la calle del Prado. Los ladrones habían practicado un escudo, para el que han necesitado muchos días de trabajo.

¿Y la ronda de las alcantarillas?

Anuncia un periódico que los voluntarios de la Habana han acordado nombrar su coronel honorario al Sr. Ayala, ex-ministro de Ultramar.

Parece que por el Gobierno francés se han dado las órdenes oportunas para que se reduzcan de diez francos a dos y medio los derechos de referendos consulares de pasaportes de los españoles trabajadores que se trasladan a Argelia.

Por el ministerio de la Guerra se ha significado al Estado para la cruz de Isabel la Católica y Carlos III a varios jefes y oficiales de la dirección general de infantería.

En el jardín Botánico se está ensayando el cultivo y beneficio del tabaco, con plantas sembradas de varias especies. Si los resultados corresponden, dice un periódico que el Gobierno utilizará oportunamente esta mejora en beneficio de la Hacienda.

Antayer tarde fue trasladado al hospital del Buen Suceso un palafrenero que recibió varias heridas de resultas de una coxa que le dió un caballo de las caballerías de palacio.

Se anuncia que el 30 saldrá para Cuba el general Crespo, segundo cabo de aquella capitania general, no siendo cierto, por lo tanto, que se le haya dado próroga alguna, como dijo *El Imparcial*.

Antayer regresó a Madrid de su viaje a las Provincias Vascongadas, el general Sr. Cervino.

En el camino de hierro subterráneo de Londres ha habido un choque de trenes, resultando unos 60 heridos.

Cuenta un periódico que ha llegado a Madrid el mayor de diligencias Ramon Remis, inventor de una máquina para buques o vehículos de mar y tierra. El inventor muestra gran fe en su descubrimiento y viene decidido a ensayarlo en grande escala. Un día de estos, añade, será presentado al señor ministro de Fomento y director de Industria, con quienes desea conferenciar sobre este y otros proyectos que dice ha logrado combinar a fuerza de paciencia, aunque profano a las leyes de la mecánica.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 12 del actual los intereses del segundo trimestre correspondiente a los billetes del Tesoro cuyas facturas están señaladas con los números 4,051 a 4,140.

Asimismo lo serán las señaladas con los números 75 a 77 de los amortizados en 31 de Julio último.

También satisfará el mismo día los intereses del primer semestre de 1871 correspondiente a los mismos, cuyas facturas están señaladas con los números 279 a 285.

En la misma forma serán satisfechas las señaladas con los números 392 y 393 de los amortizados en el sorteo de 27 de Diciembre último.

Un periódico portugués fija el siguiente itinerario al príncipe Humberto: de Lisboa a Gibraltar y Cartagena y de aquí a Génova, Turín y Florencia. *La Correspondencia* cree que tocará en Barcelona, donde se despedirá de su hermano y se detendrá algunos días en Andalucía para visitar a Cádiz y Sevilla.

En Alcalá de Chivris (Castellón) se ha inaugurado un hospital de caridad, instalado en el ex-convento de franciscanos. El acto se solemnizó con una abundante comida dada a 400 pobres.

Según *La Correspondencia*, no es cierto que D. Amadeo visite por ahora las Provincias Vascongadas.

El cólera sigue haciendo estragos en Rusia. Los pueblos están allí mas aterrorizados en punto a higrone que estaba España en 1833, cuando la primera aparición de tan terrible azote. En Alemania se extiende también, habiendo llegado hasta Leipzig y Coblenza; pero sus estragos no son grandes, gracias a las excelentes medidas sanitarias del pueblo alemán. En Inglaterra no progresa, y en Francia los pocos casos de alguna gran ciudad no revisten carácter epidémico todavía.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Proto y San Jacinto.

SANTO DE MAÑANA. San Leoncio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia del Buen Suceso, donde continúa la novena de la Virgen su excelencia titular: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará don Manuel Carús.

Continúa la novena de la Virgen de Monserrat en su iglesia y predicará en los ejercicios de la tarde el Padre Cipriano Tornos.

Continúa también la novena de San Francisco en su capilla de la venerable Orden Tercera, y predicará por la tarde D. Manuel González.

VISITA DE LA COÑA DE MARIA. Nuestra Señora de Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estrofiomientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era durante imposible distraerme con la lectura; la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada; y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insupportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábica, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor doctor de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Loado sea Dios! La Revalenta arábica ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MONTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, impossibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lefranco, Valpeau, Miguel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Palletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 81, calle del Sordo; por menor, 446 rs., Sres. Borrell Hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

INYECCION BROU

Hipénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito. — París, Brou, int., boulevard Magenta, 152.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 28 y 40.

También de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1869.

VINO DE SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMENIE

D CH ALBERT

Médico de la facultad de París

maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los bollos cuentan treinta años de éxito universal, es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, reñentes o antiguas.

PAGE, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.

Barcelona, Borrell hermanos; viuda de Padró y D. Ramon Ouyas.

Valencia, Vicente Mariu, Sevilla, viuda de Troyano, Cádiz, S. Jordan, Málaga, P. Floronce, Murcia, Lucas Serrano, Zaragoza, R. Rios Blanco.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.—Posesión de la

autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación, la moderna.

Elección según las constituciones modernas.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

según las mismas constituciones.

La administración en la patria.

Epitafios.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 28 y 40.

Précio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias; franco de porte.

PRONUNCIADAS EN LA

CATEDRAL DE PARÍS

POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 28 y 40.

Imprenta de *El Pensamiento Español*, Pelayo 34,

a cargo de R. Labejos y Arenas.